

Cooperación y desarrollo: un análisis desde las teorías heterodoxas de inserción externa

Pablo González Socorro
Universidad de León

Tutores: Eduardo Claudio Fernández Huerga
Luis Buendía García
Curso 2017-18

Máster en Cooperación Internacional para el Desarrollo



Resumen

En la actualidad y desde hace tiempo las desigualdades a nivel mundial suponen un grave problema que presenta un mundo segmentado por niveles de desarrollo. A pesar de que, durante años se ha intentado poner remedio al asunto, la situación sigue siendo preocupante. Cabe preguntarse así si los intentos que se han realizado han sido los adecuados para solucionar el problema. A lo largo del documento se intenta contribuir a dar respuesta a esta pregunta, tratando la cuestión del objetivo que se pretende alcanzar y también del camino seguido. Así, en este trabajo se analiza, desde diferentes ciencias sociales, el concepto de desarrollo, mientras que la vía para alcanzar ese desarrollo se estudia empleando diversas teorías económicas de inserción mundial. Nuestro análisis concluye aplicando este marco teórico a los datos recientes sobre la Ayuda Oficial al Desarrollo, al considerar ésta como el principal ejemplo del esfuerzo realizado por los países más desarrollados.

Palabras clave: Cooperación; Desarrollo; Ayuda Oficial al Desarrollo; Inserción Externa

ÍNDICE

I. INTRODUCCIÓN	4
II. JUSTIFICACIÓN Y OBJETIVOS.....	5
III. METODOLOGÍA Y ESTRUCTURA.....	7
IV. MARCO TEÓRICO	8
1. Concepto de Desarrollo.....	8
1.1. <i>Crítica Economicista</i>	9
1.2. <i>Crítica Medioambiental</i>	11
1.3. <i>Crítica Colonial</i>	14
1.4. <i>Respuesta a las críticas</i>	16
1.4.1. <i>Índice de Desarrollo Humano (IDH)</i>	16
1.4.2. <i>Índice de Progreso Genuino (IPG)</i>	17
1.4.3. <i>PIB Verde</i>	17
1.4.4. <i>Felicidad Interior Bruta (FIB)</i>	17
2. Teorías Económicas	19
2.1. <i>Relaciones de intercambio desigual</i>	19
2.2. <i>Teoría de la Dependencia</i>	21
2.3. <i>Teoría del Sistema-Mundo</i>	24
2.4. <i>Acumulación por desposesión</i>	27
3. La Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD): fundamentos teóricos básicos.....	30
3.1. <i>Casos específicos</i>	30
3.1.1 <i>Criterio 1: Objetivo de la ayuda</i>	30
3.1.2. <i>Criterio 2: Organismos multilaterales y no gubernamentales</i>	31
3.1.3. <i>Criterio 3: Organismos donantes</i>	31
3.1.4. <i>Criterio 4: Flujos</i>	31
3.1.5. <i>Criterio 5: Carácter concesional</i>	32
3.2. <i>Tipos de AOD</i>	32
V. RESULTADOS	33
1. Análisis de Aspectos Básicos de la AOD.....	33
2. Análisis atendiendo a los receptores.....	36
3. Análisis por tipo y usos.....	42
3.1. <i>Clasificación por tipos</i>	42
3.2. <i>Clasificación por usos</i>	44
VI. CONCLUSIONES.....	49
BIBLIOGRAFÍA.....	51

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1: Evolución de la AOD (1956-2016).....	33
Figura 2: Distribución por Grupo de Ingresos (2016).....	36
Figura 3: Distribución Geográfica de la AOD (2016).....	37
Figura 4: Conflictos en África (2008-actualidad).....	39
Figura 5: Distribución AOD por Sectores o Usos (2016).....	44

I. INTRODUCCIÓN

Desde que se descubre América y se comienza a tener una visión de conjunto de todo el planeta se empiezan a poner en evidencia las desigualdades que existen entre unas regiones y otras de la tierra. Con el paso del tiempo estas posiciones desiguales comienzan a clasificarse, unas pasan a considerarse como las posiciones deseables o desarrolladas y otras, como posiciones atrasadas o no desarrolladas. Esta clasificación fue calando en todos los ámbitos de la vida, dividiendo al mundo entre desarrollo y subdesarrollo, aunque eso sí, sin que esto tuviese influencia en las posiciones mismas, ya que, cada una seguía manteniendo su status en parte gracias al colonialismo.

Con la descolonización, el tema del subdesarrollo fue ganando importancia en la escena política internacional y se comenzó a desarrollar literatura sobre el tema, que llegaba desde todos los ámbitos de las ciencias sociales y en especial de la economía.

Esta literatura trató en especial lo que debía considerarse como desarrollo y cuál era el concepto más oportuno que servía para definir el desarrollo de todos los países, de forma que fuese un concepto inclusivo y que tuviese en cuenta todos los aspectos posibles que definen la calidad de vida de las personas.

El otro gran asunto tratado por la literatura fueron los métodos que se debían seguir para que el desarrollo se alcanzase en todo el mundo. Debido a la equivalencia que existía al principio entre desarrollo y crecimiento económico, las principales aportaciones procedían de la economía. Se desarrollaron teorías muy diversas, desde todas las perspectivas posibles, que explicaban las causas del subdesarrollo y las recomendaciones para salir de él.

Con toda la literatura disponible y con la importancia que alcanzaba el tema del desarrollo, en parte por la presión ciudadana y en parte por la presión de los países subdesarrollados, los países más adelantados comenzaron a preocuparse por el asunto y a intentar ayudar en la medida de sus posibilidades a que este desarrollo se alcanzase en todo el planeta para reducir las desigualdades.

En la actualidad, a pesar de los esfuerzos realizados por diferentes actores, siguen existiendo grandes desigualdades, a pesar de lo cual consideramos que no está replanteando lo suficiente la cuestión de si los esfuerzos realizados van en la buena dirección o no. Este trabajo contribuir a ese replanteamiento.

II. JUSTIFICACIÓN Y OBJETIVOS

Ante la situación que acabamos de describir, cabe preguntarse qué es lo que se está haciendo mal en los esfuerzos que intentan lograr el desarrollo de todas las partes del mundo. Este trabajo nace con la intención de analizar estos esfuerzos para intentar localizar fallos en los mismos, de cara su posible solución.

Para poder lograr ese objetivo general, se considera necesario realizar un estudio de los esfuerzos atendiendo a dos puntos de vista principales. El primer aspecto que hay que tener en cuenta es el punto al que se quiere llegar y, para eso, se necesita una definición de lo que se considera desarrollo.

En la actualidad se detecta que el desarrollo sigue muy ligado a aspectos exclusivamente económicos y, por ello, se intenta construir un concepto de desarrollo que recoja los puntos de vista de otras materias científicas y que sea capaz de captar el bienestar de las personas más allá de una cantidad monetaria. Así pues, nuestro primer objetivo específico consiste en encontrar un concepto de desarrollo que no adolezca de los problemas que tiene la concepción tradicional.

En segundo lugar, nos parece necesario prestar atención a el camino que se sigue para conseguir ese desarrollo. A pesar de que el objetivo final no debe ser puramente económico, debido al peso que hoy en día tiene la economía en todos los aspectos sociales, el cambio debe comenzar por ahí.

Las soluciones que se han desarrollado hasta la actualidad no han tenido el efecto esperado y los países menos adelantados no han logrado desarrollarse ni de forma autónoma ni con la ayuda que han recibido hasta ahora. Ante esta situación se considera que debe de haber un cambio en la mirada con la que se analiza la economía, y es por ello que se utilizan una serie de teorías que ven el mundo de forma global y que reconocen la importancia del desarrollo de todos los países (tanto desarrollados, como no). Estas teorías plantean que existe una relación entre los países que afecta al desarrollo de todos y reconoce, por tanto, la corresponsabilidad que tienen en el desarrollo de los países del sur, los países del norte. Esta corresponsabilidad supondrá uno de los aspectos fundamentales del trabajo, por lo que nuestro segundo objetivo específico será estudiar las teorías económicas que vinculan desarrollo y subdesarrollo.

Alcanzados nuestros dos objetivos específicos mencionados, que, como se ha visto, tienen una naturaleza más teórica, estudiaremos los esfuerzos realizados en esta materia, analizando qué tipo de desarrollo se quiere alcanzar y a través de qué vía, para finalmente comparar si esos objetivos y métodos cumplen con los llevaría aparejado el concepto de desarrollo tal cual

lo hemos definido en nuestro primer objetivo. Determinar esto será, pues, nuestro tercer objetivo específico.

En esta última tarea, aproximaremos el esfuerzo hacia el desarrollo con la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD). Esta decisión está motivada por la propia definición de Ayuda Oficial al Desarrollo, que es la ayuda que más regulada y definida está para que cumpla con el objetivo de alcanzar el desarrollo. Aunque existen otros flujos vinculados al desarrollo, estos no deben cumplir unas características tan estrictas como la Ayuda Oficial al Desarrollo, por lo que no permitirían un análisis como el propuesto al mismo nivel. Otra ventaja adicional es que se dispone de una amplia base de datos que aporta una nutrida información sobre este tipo de ayuda.

Así pues, nuestro trabajo terminará analizando los datos de Ayuda Oficial al Desarrollo con el fin de determinar si estos están dirigidos y gestionados de forma adecuada para conseguir el desarrollo que deseamos a través del camino general que recomiendan las teorías económicas planteadas.

III. METODOLOGÍA Y ESTRUCTURA

Para la realización de este Trabajo de Fin de Master se han seguido las indicaciones de los tutores en particular y del profesorado en general. La metodología se ha dividido en dos partes básicas para completar el trabajo.

El trabajo está dividido en dos grandes bloques en los que se aplican metodologías diferentes. El primer bloque del trabajo corresponde al apartado de Marco Teórico y se basa en una amplia revisión bibliográfica de las bases teóricas que van a asentar el análisis de la segunda parte. Esta primera parte comprende asimismo los dos primeros objetivos específicos mencionados anteriormente.

El primer bloque se divide a su vez en tres subapartados que estudian el concepto de desarrollo que se tiene en la actualidad, las teorías económicas que se han seleccionado y los aspectos teóricos de la Ayuda Oficial al Desarrollo. En el concepto de desarrollo se trabaja con una gran cantidad de autores que estudian la materia desde diferentes puntos de vista. Con las teorías económicas se sigue un patrón diferente, y es que, el estudio se centra en la revisión de las obras en las que se postulan determinadas teorías (más o menos vinculadas a tesis dependentistas), si bien es cierto, este estudio se completa con aportaciones de otros autores. Por último, con la Ayuda Oficial al Desarrollo el análisis se centra en una única fuente, la OCDE. El motivo de centrarse en una sola fuente es que esta entidad es la que define y regula la Ayuda Oficial al Desarrollo y, además, genera la suficiente bibliografía para tratar el tema basándonos en esa fuente, que es, la original.

El segundo bloque tiene un carácter empírico y se basa en primer lugar en la presentación de los datos de Ayuda Oficial al Desarrollo proporcionados por la OCDE. En segundo lugar, estos datos se analizan de forma crítica a partir de los aspectos teóricos presentados en la primera parte del trabajo. Terminaremos extrayendo una serie de conclusiones.

IV. MARCO TEÓRICO

1. Concepto de Desarrollo

A lo largo de todo el documento se va a hablar sobre desarrollo. Todo el mundo tiene una imagen mental creada sobre lo que considera desarrollo, sin embargo, todas las imágenes suelen ser bastante parecidas creando un concepto de desarrollo bastante extendido. A pesar de que existe un cierto consenso sobre lo que es el desarrollo hay que decir que es un término que ha evolucionado a lo largo del tiempo y sobre el que existen controversias. Por todo lo anterior, este apartado tratará de analizar el término desarrollo y su estado en la actualidad, de esta forma nos encontraremos en posición de analizar de una forma correcta la Ayuda Oficial al Desarrollo en apartados posteriores.

El desarrollo comienza a cobrar importancia a mediados del siglo XX una vez finalizada la II Guerra Mundial. En este momento se produce un cambio en el orden mundial que deja a Estados Unidos como potencia hegemónica y al resto de occidente en una situación de destrucción y descomposición, esta situación provoca que muchas colonias se independicen de sus metrópolis y alcancen la autonomía política. Estas antiguas colonias comienzan a presionar poniendo de relieve las grandes diferencias que existen en los niveles de vida entre los países más avanzados del norte y los del sur. Estas presiones consiguen que el tema del desarrollo entre en la escena internacional tratando el tema en la recién creada Organización de las Naciones Unidas (Espino López, 2010).

Existen estudios anteriores sobre el desarrollo, pero es a partir del momento ya mencionado cuando estos cobran importancia y comienzan a surgir un mayor número de publicaciones y opiniones. El desarrollo se liga inicialmente al crecimiento económico ya que se considera que existiendo riqueza económica es suficiente para aumentar la calidad de vida de la población. En este momento hablar de desarrollo es equivalente a hablar de nivel o crecimiento económico y así se refleja en los principales estudios de la época. Esta equivalencia de términos hace que las principales aportaciones sobre este tema provengan del ámbito de la economía política (Gudynas, 2011).

Con el paso del tiempo comienzan a surgir críticas a este concepto económico de desarrollo que había impuesto medidas como el Producto Interior Bruto (PIB) como principales indicadores de desarrollo de un país. Inicialmente surgen críticas en Latinoamérica, sin embargo, estas se refieren a aspectos menores en los que, aunque se disocia economía y desarrollo se reconoce la alta importancia de la primera en el segundo, lo que da pie a que surjan futuras críticas bajo esta vía (Gudynas, 2011).

Con la publicación de *Los límites del crecimiento* (Meadows, 1972) se pone el foco en los aspectos medioambientales y se cuestiona que el desarrollo predominante sea viable medioambientalmente a lo largo del tiempo y para todo el mundo. También desde otras corrientes se ponen en cuestión los aspectos sociales y el predominio de occidente en el término desarrollo (Gudynas, 2011).

Como se aprecia, aquí se recogen tres vías principales en las que se critica el concepto de desarrollo desde distintos flancos. Se le achaca tener una visión demasiado economicista, antropocéntrica y occidentalocéntrica del desarrollo. A continuación, se desarrollan estas críticas de una forma un poco más extensa presentado posibles caminos alternativos.

1.1. Crítica Economicista

Ya se ha comentado anteriormente la excesiva identificación que existe entre desarrollo y crecimiento económico. Como reconoce Flórez Flórez (2002) esto se debe a un excesivo econocentrismo que surge desde el momento de la producción teórico-práctica de toda la literatura y estudios referentes al ámbito del desarrollo. Además, este econocentrismo no es superado en las posiciones supuestamente críticas con la corriente predominante.

Este sesgo ha provocado que se limite la visión y la investigación sobre el asunto cortando de esta forma posibles alternativas que surgen desde otros campos. Esto se debe a que se ha establecido una equivalencia entre subdesarrollo y pobreza a la vez que se ha conseguido normalizar psicológicamente esta última. Esta transformación psicológica ha conseguido trasladar la carga del problema a la persona que la sufre cambiando la problemática de la pobreza a un asunto de inclusión o no en el sistema, que lógicamente es economicista (Flórez Flórez, 2002).

Además, hay que concretar mas allá de este econocentrismo y ver que hoy en día la sociedad en general y la economía en particular está dominada por el capitalismo. Así, basándose en Gibson-Graham (2011), la autora Claudia María García habla de capitalocentrismo, refiriéndose a él como: *"...la visión dominante del capitalismo como la única forma natural y real de la economía, que se ha establecido como tal, a través de un proceso político de lucha por la fijación de significados..."* (2013, p. 132).

Este capitalocentrismo se extiende hasta las teorías sobre el desarrollo imponiendo las categorías y conceptos capitalistas. Esto conlleva a que el desarrollo de un país se asocie a su riqueza monetaria o a la cantidad de capital, en todas sus vertientes, que este posea. Solamente es posible asociar riqueza con desarrollo bajo esta lógica capitalista que presupone el mercado como mejor asignador y por tanto cuanto mayor poder de compra (riqueza) podremos comprar más mercancía (satisfactores de necesidad). En esta lógica el desarrollo

se alcanza cuando satisfacemos las necesidades, y esto se consigue con mercancía (Hidalgo Capitán, 1998, pp. 14–66).

A este planteamiento se le pueden realizar dos grandes críticas. La primera crítica proviene de la propia economía y ataca al mercado y la propia ideología capitalista como mejores soluciones para alcanzar el bienestar global. Estas teorías que atacan al mercado son consideradas como teorías críticas de la economía y suponen una oposición que ataca a parte del concepto (Hidalgo Capitán, 1998, pp. 14–66). Por una parte, estas teorías son una herramienta idónea para superar el capitalocentrismo; el problema es que por otra parte muchas acaban por adoptar unos conceptos similares como son la equivalencia entre mercancías y satisfactores de necesidades, así como el propio concepto de necesidad.

La segunda crítica la tenemos en Manfred Max-Neef cuando cuestiona el concepto de necesidad, este economista realiza un estudio completo sobre las necesidades humanas y el desarrollo. Uno de sus postulados es: *“el desarrollo se refiere a las personas y no a los objetos”* (Max-Neef, 1998, p. 40) y para él, el desarrollo se debe medir según la calidad de vida que tengan las personas y no según el crecimiento de los objetos (Max-Neef, 1998).

Los razonamientos de Max-Neef se basan en las categorías básicas: necesidad, satisfactor y bienes. El autor redefine este concepto alejándolo del establecido por el capitalismo. Esta categoría de necesidad se convierte en la principal y es completada por las otras dos, satisfactores y bienes. Si nos centramos en la categoría de necesidad, el ser humano, en contra de lo que dice la economía clásica, tiene necesidades finitas que además están relacionadas entre sí, y mutan muy lentamente a lo largo del tiempo. Las necesidades se clasifican según categorías existenciales (ser, tener, hacer y estar) y axiológicas (subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad) y la intersección de ambas en una matriz da como resultado la matriz de necesidades y satisfactores. Según lo anterior, las necesidades básicas son las nueve necesidades axiológicas y no infinitas como afirma la corriente predominante (Max-Neef, 1998).

Por otra parte, existen los satisfactores de necesidades que son: *“el modo por el cual se expresa una necesidad o las formas de ser, tener, hacer y estar que contribuyen a la realización de necesidades”* (Boltvinik Kalinka, 2005, p. 204). Es decir, los satisfactores es todo aquello que se refiere a acciones que se realizan para satisfacer una necesidad, estas acciones pueden ser poseer algo; a ser de una forma tanto físicamente como psíquicamente de una persona; o a hacer algo concreto o simplemente estar en un lugar determinado (Max-Neef, 1998).

La última categoría básica de Max-Neef es la de bienes. Los bienes sirven para potenciar los satisfactores de necesidades o son en sí objetos que potencian positivamente o

negativamente la eficiencia de los satisfactores. Esta categoría junto con la de satisfactores son mutables en el tiempo y pueden ser diferentes según la cultura en la que se encuentra una persona contrastando así con la lenta mutabilidad y el absolutismo cultural de las necesidades (Boltvinik Kalinka, 2005, pp. 197-214).

Para aclarar conceptos veamos un hecho básico como es alimentarse. Tradicionalmente alimentarse es una necesidad, al igual que abrigarse. Sin embargo, bajo estas nuevas categorías tanto alimentarse como abrigarse son satisfactores de una necesidad básica que es la de supervivencia. Estos satisfactores se potencian con alimentos, ropa, hoguera, etc., es decir, con bienes (Max-Neef, 1998).

Otra consecuencia de esta categorización es que el término pobreza pierde su globalidad y ahora se habla de diferentes pobrezas. Existen tantas pobrezas como necesidades básicas y lo que se mide es el grado de satisfacción de una necesidad y no la cantidad de bienes o dinero que tiene una persona (Max-Neef, 1998).

Este estudio de las necesidades cambia por completo el paradigma sobre el desarrollo ya que rompe con lo tradicional que intenta acumular un mayor número de posesiones y riqueza monetaria con el fin de satisfacer las necesidades infinitas del ser humano. Según este nuevo esquema alcanzar el desarrollo es satisfacer todas las necesidades, pero estas pueden ser satisfechas con múltiples satisfactores que pueden ser no materiales y que además no tienen por qué ser mercantilizados; como ejemplo encontramos muchos satisfactores asociados a la identidad o afecto.

1.2. Crítica Medioambiental

La segunda rama de estudios que critican el concepto de desarrollo actual es la rama medioambiental. Esta rama, es posiblemente la que más cantidad de teoría y evidencia está produciendo en la actualidad y además cada vez cobra mayor relevancia e importancia. Ya se mencionó que estas críticas comienzan con la publicación del informe *Los límites del crecimiento* (Meadows, 1972). Lo interesante es que este informe se encargó como un estudio sobre las tendencias de crecimiento del sistema encargado por el Club de Roma. A la hora de elaborar el informe los autores se dieron cuenta de que este ritmo acabaría con los recursos en 100 años y que por tanto el crecimiento perpetuo era inviable y mucho menos alcanzable para todo el mundo (Gudynas, 2011).

Desde este momento la preocupación por el medio ambiente crece y comienza a desarrollarse una amplia literatura sobre el tema. Esta literatura toma diferentes vías de estudio, aunque son dignos de mención los grandes avances en materia científica creando modelos e indicadores que permiten medir y predecir el comportamiento de la naturaleza dependiendo

de las acciones que realicen los seres humanos. Dentro de todos los estudios existen diferentes líneas de investigación que van desde las más optimistas/moderadas hasta las pesimistas/radicales. Lo que aquí se presenta son algunas de las conclusiones más importantes, algunas son compartidas por todos los planteamientos mientras que otras pertenecen a los estudios más pesimistas.

La primera idea que hay que tener en cuenta y que debe ser aceptada es que tanto la economía como la civilización actual son sistemas que se encuentran dentro de un sistema mayor que es la biosfera, por tanto, son subsistemas. Esto implica que están limitados por el entorno en el que se encuentran. La biosfera es un sistema cerrado que tiene límites y por tanto sus subsistemas están, en el mejor de los casos, limitados al mismo nivel; en consecuencia, nuestra economía y civilización tienen límites naturales que físicamente son imposibles de traspasar (Naredo, 2010).

Lo segundo que hay que tener en cuenta es que la sociedad considerada como desarrollada en la actualidad realiza dos prácticas muy agresivas con la naturaleza y otra agresiva entre los propios seres humanos. La primera práctica, consiste en que las sociedades desarrolladas se basan en una colonización de la naturaleza, esto es, que los seres humanos se consideran el centro de todo (antropocentrismo) y ponen el resto de los componentes de su entorno a su disposición en una posición subalterna. Esta subalternización provoca que no se tengan en cuenta ni los intereses ni el bienestar de todo aquello que no sea humano (Alimonda, 2011).

La otra práctica en la que se basan las sociedades desarrolladas es el alto consumo material y energético que tienen. El ser humano está prácticamente agotando en un siglo todos los recursos que la naturaleza ha tardado en generar millones de años, y esto teniendo en cuenta que solo es una parte de la población la que disfruta de estos recursos. Hay recursos energéticos clave, como son el petróleo o el carbón, que han pasado o pasarán en breve su punto máximo de extracción, esto es, que la cantidad que se puede extraer es menor a la que se ha podido extraer hasta ahora, ya que el acceso es más difícil y cada vez quedan menos reservas. El mismo problema de escasez que existe con los recursos energéticos, existe también con los recursos materiales (Fernández Durán & González Reyes, 2014).

Ante esta situación la sociedad sigue aumentando su dependencia respecto de la energía y no solamente no reduce su consumo sino que lo aumenta. Además esta civilización es un sistema entrópico que transforma la energía útil en residuos (energía inútil) y por tanto cada vez es más difícil conseguir energía útil, sobre todo si se destruye el entorno (Fernández Durán & González Reyes, 2014).

Se mencionaba también una práctica agresiva entre los seres humanos: el extractivismo. Este término hace referencia a la extracción y uso de las materias primas y naturales de todas las partes del planeta por una pequeña parte de la población que pertenece a lo que se considera mundo desarrollado. Esto es, ante la escasez y ausencia de recursos en los territorios de los países desarrollados y ante su alta dependencia de ellos, los países desarrollados extraen y utilizan los recursos de otros países que no se consideran tan desarrollados (Acosta, 2011).

Por lo tanto, tenemos una sociedad desarrollada que depende mucho de los recursos naturales y que los explota de manera indiscriminada. A su vez, existe un problema de escasez que, por un lado, impide a toda la población mundial alcanzar los mismos niveles de desarrollo y, por otra, impide la sostenibilidad a lo largo del tiempo de la propia sociedad desarrollada (Alimonda, 2011).

Ante esta situación son diversas las opiniones, incluyendo estudios que dicen que el problema no es tan grave como se plantea u opciones que, aun reconociendo la gravedad del problema, creen que existe solución; e incluso las más duras, que creen que el sistema es inviable existan o no cambios.

Las posiciones más laxas, llamadas “escépticas” o “contrarias climáticas”. basan sus postulados en negar los efectos del cambio climático o, en el caso de reconocerlo, afirman que no supone un grave problema basándose en que el cambio climático se produce por razones naturales y que son ajustes propios del medio ambiente (Heras Hernández, 2013, pp. 155–170).

Otra posición, que además, surge como reacción al ya mencionado informe de *Los límites del crecimiento* y que promulga soluciones para el sistema actual, es el desarrollo sostenible. Este tipo de desarrollo reconoce que nos enfrentamos a graves problemas medioambientales. Sin embargo, considera que modificando la sociedad y la civilización, este sistema puede ser sostenible. Estas ideas se basan en un concepto de sostenibilidad débil, que, de forma muy resumida, considera que da igual lo que se contamine o destruya en la actualidad siempre y cuando se genere suficiente beneficio presente y futuro que permita reparar o reponen lo contaminado y destruido (Mota Díaz & Sandoval Forero, 2016).

Esta concepción del desarrollo plantea dos graves problemas. El primero es que, según se plantea, no es sostenible sino sustentables, es decir, de por sí, si el sistema sigue igual, no se podrá sostener por sí mismo. Para que pueda mantenerse en el futuro habría que realizar acciones de reparación, por lo que el desarrollo sería sustentable pero no sostenible en sí. El segundo problema viene por la concepción de que la naturaleza puede ser reparada o creada

como si fuese un objeto, cuando en realidad no es así, lo que pone en seria duda la capacidad de sustentabilidad futura (Mota Díaz & Sandoval Forero, 2016).

Las posturas más pesimistas sostienen que no hay nada que hacer. Según estas ideas basadas en diferentes modelos de sistemas, debido a la inercia que lleva la civilización actual y la alta dependencia que existe sobre los recursos, el colapso de la civilización está asegurado. Se sostiene que llegará un momento en el que la extracción decaiga de forma brusca. Esto unido a los graves problemas de cambio climático y destrucción del medio ambiente provocará un descenso de la biodiversidad y de la población humana en el mundo. Esto no implica volver a la Edad Media, sino que la civilización tal y como la conocemos acabará y tendrá que readaptarse para vivir en paz y de forma sostenible en el entorno con muchos menos recursos (De Castro Carranza, 2006).

1.3. Crítica Colonial

Por último, se exponen las críticas que se realizan al concepto del desarrollo desde el punto de vista de las relaciones de poder y desde aspectos epistémicos. La mayoría de estas críticas proceden de países y posiciones del sur global, y tienen un gran fundamento teórico que se apoya en la denominada colectividad de la inflexión decolonial.

La crítica que desde esta perspectiva se realiza es que el concepto de desarrollo predominante está basado en un modelo de vida, cultura y conocimiento basados en las sociedades occidentales. Esto provoca que las sociedades no occidentales queden en un segundo plano como sociedades no desarrolladas o atrasadas, siendo relegadas a una posición subalterna en las posiciones simbólicas de poder (Mota Díaz & Sandoval Forero, 2016).

Esta posición de subalternidad no se produce de la noche a la mañana, sino que es un proceso que surge con el colonialismo en el siglo XVI. Entonces se crearon una serie de categorías como la raza o la cualidad de ser un ser humano que permiten clasificar a la población mundial según unos criterios subjetivos e impuestos por una minoría. Con esta clasificación se le otorgan derechos y poder (real y simbólico) a ciertas personas, mientras que a otras se les quita (Rojas & Restrepo, 2010).

El mejor ejemplo de cómo funciona este proceso es la Modernidad. Durante la Modernidad se crean una serie de mecanismos que permiten clasificar a las sociedades de forma masiva entre avanzadas/modernas y atrasadas/no modernas. En esta época se pone como modelo moderno y deseable a la sociedad con poder militar y económico (la europea) y se concibe la historia como un proceso lineal que va desde las antiguas Grecia y Roma hasta las sociedades europeas de la época. Dentro de esta linealidad, las sociedades coloniales se encuentran en un estadio anterior y por tanto atrasado; de esta forma se consigue poner a Europa en el

centro de la historia como modelo deseable y borrar cualquier pasado de otras culturas como las precolombinas (Dussel, 2000).

Otro método se subalternización además de la modificación de la historia es la monopolización de la creación del conocimiento. Esto es, en la Ilustración se crean unos métodos de investigación y creación de conocimiento supuestamente objetivos y científicos que harán que ese conocimiento creado u obtenido sea completamente cierto y universal. El problema es que el conocimiento está influenciado por la subjetividad del investigador y, por tanto, en muchos casos no es objetivo y mucho menos universal, sobre todo en el campo de las ciencias sociales. Sin embargo, a pesar de que el método científico ilustrado no es tan universal y objetivo, se impone en todo el mundo, y todo conocimiento debe llevar un proceso de creación que en muchos casos pasa por las universidades. Las universidades son controladas precisamente por estas potencias occidentales, quedando el conocimiento de las sociedades no europeas invalidado por no seguir un proceso de creación impuesto y no objetivo, y por tanto es invisibilizado (Quijano, 1992).

Con este método científico también se crea conocimiento falso e interesado como el ya mencionado concepto de raza, que a partir de unas investigaciones supuestamente científicas califica a las personas por unas características fisionómicas, afirmando que otras razas no son humanas y que no tienen capacidades o que estas capacidades no son intelectuales, de donde se infiere que su utilidad es trabajar incluso de forma gratis (esclavitud) (Quijano, 2000).

Gracias a estos procesos se consiguen, sobre todo, dos cosas. Por una parte, se consigue un proceso de globalización en el que toda la población mundial queda bajo un mismo sistema-mundo de forma que todo el planeta forma parte de un mismo engranaje (Escobar, 2002). Por otra parte, se consigue invisibilizar y subalternizar a toda la población no europea para que esta última se convierta en el centro de todo (Dussel, 1992).

Estas categorías creadas durante la época colonial han superado esa época y han llegado hasta nuestros días de una forma muy sutil, lo que hace que las desigualdades y, sobre todo, la superioridad occidental se vean de forma natural en nuestras sociedades (Rojas & Restrepo, 2010).

En el concepto de desarrollo estas categorías son heredadas y así, por ejemplo, vemos cómo, en muchos casos, las culturas del sur son consideradas como arcaicas o atrasadas, y su conocimiento (medicina, agrícola, arquitectónico, etc.) es menospreciado y no tenido en cuenta (Escobar, 2002).

Con todo lo anterior no se pone en duda que existen avances y conocimiento válidos en occidente y que estos deban ser aprovechados, sino que no se debe dar una superioridad de

estos por proceder o pertenecer a una sociedad en particular (Rojas & Restrepo, 2010). También se pide que los conocimientos de otras culturas sean tenidos en cuenta, respetados y reconocidos y no usurpados a sus culturas originales para ser introducidos en la cultura europea de forma artificial, realizando lo que se llama extractivismo epistémico (Grosfoguel, 2016). Con todo esto se pretende crear diferentes culturas que se encuentren a niveles simbólicos iguales y que exista un intercambio cultural basado en la igualdad absoluta de todas las personas y sociedades del mundo, sin que se imponga un modelo sobre el resto por que se considere superior de forma subjetiva.

1.4. Respuesta a las críticas

Las críticas anteriores han tenido cierta influencia en el concepto de desarrollo y han conseguido algunos logros. Estos logros se ven sobre todo en los indicadores que se utilizan para medir el nivel de desarrollo. Así, si antes el desarrollo se medía con el Producto Interior Bruto (PIB), una medida económica, en la actualidad existen otros indicadores. A continuación, se explican brevemente algunos de estos indicadores para ver cómo cambia la visión que se tiene de lo que es el desarrollo.

1.4.1. Índice de Desarrollo Humano (IDH)

El índice de Desarrollo Humano es uno de los principales, si no el más importante, de los índices que en la actualidad se utiliza para medir el desarrollo. Este índice fue propuesto por Naciones Unidas en 1990 y se basa en tres aspectos básicos que son la salud, la educación y la riqueza, ponderando cada aspecto de forma equivalente. La salud se mide por la esperanza de vida al nacer. La educación se mide con la tasa de alfabetización en adultos, la tasa de matriculación y la duración de la educación en años. La riqueza se mide con el PIB per cápita en Paridad de Poder Adquisitivo (PPA) (Herrero, Soler, & Villar, 2004, pp. 160–201).

Con este índice se produce un avance, ya que lo que se consideraba hasta ahora como desarrollo, la riqueza, pasa a ser solo un tercio de lo que se considera desarrollo. Las otras condiciones de desarrollo pasan a ser la salud y la educación. Con este método se consigue superar en cierto modo la crítica economicista, aunque no la medioambiental y la colonial, aunque supone un gran avance. Es importante asimismo destacar que este índice evoluciona y se han creado adaptaciones que tienen en cuenta las desigualdades y las desigualdades de género (Herrero et al., 2004, pp. 160–201).

1.4.2. Índice de Progreso Genuino (IPG)

El IPG fue creado en los años 70 por investigadores de California como medida alternativa al PIB. Este índice se basa en el PIB pero incluye actividades beneficiosas y perjudiciales para el desarrollo, así: *“Algunos de los componentes que analiza están relacionados con el trabajo – valor del trabajo voluntario y en el hogar–, el medio ambiente –valor del capital de los recursos naturales, costes de la contaminación o destrucción del agotamiento de los mismos–, y variables relacionadas con la calidad de vida –valor de la salud de las personas, coste de la pérdida del tiempo libre, etc.–.”* (Alaminos & López, 2009, p. 21).

Este índice calcula el impacto económico de ciertos aspectos y lo incluye sumando o restando al PIB según produzcan beneficios o perjuicios respectivamente a la sociedad y al desarrollo (Alaminos & López, 2009).

Este índice incluye aspectos como el medio ambiente y va más allá de la riqueza y, por tanto, del capitalocentrismo. Sin embargo, su concepción de medio ambiente se basa en una sostenibilidad débil mientras que no supera el econocentrismo al centrarlo todo monetariamente omitiendo la categoría de necesidades de Max-Neef.

1.4.3. PIB Verde

El PIB Verde nace gracias a la cumbre de la Tierra de 1992 en la que se reconoce que existen aspectos de la riqueza de un país que no son capturados por el PIB y el IDH, en concreto se refiere a la naturaleza. Como consecuencia se realiza un nuevo índice que combina PIB, IDH y recursos naturales. La forma de incluir los recursos es valorándolos económicamente según beneficien o no al medio ambiente (Nova Mora & Pinilla Rivera, 2017).

Este índice es parecido al anterior y, por tanto, hereda los mismos problemas que se mencionaban anteriormente.

1.4.4. Felicidad Interior Bruta (FIB)

El FIB fue creado por el Rey de Bután, Jigme Singye Wangchuck, en 1972. La característica de este índice es que no mide cuantitativamente todos los aspectos, sino que muchos de ellos los hace cualitativamente. El índice se desarrolla a través de encuestas de percepción realizadas a la población. El cuestionario tiene 180 preguntas sobre las siguientes nueve dimensiones: bienestar psicológico, uso del tiempo, vitalidad de la comunidad, cultura, salud, educación, diversidad medioambiental, nivel de vida, gobierno (Alaminos & López, 2009).

Este índice es muy interesante ya que mide directamente la opinión de la población cumpliendo así con las necesidades de Max-Neef, además tiene en cuenta aspectos ambientales y de la propia cultura superando aspectos eurocéntricos. La pega de este índice

es que solamente se realiza en Bután y no tiene una transcendencia mundial. Existen otros indicadores de felicidad, como el Índice de Prosperidad (Hansen, 2016), con cierto grado de subjetividad y que además introducen aspectos económicos, por lo que no superan todas las críticas.

Como se ve, las críticas al concepto de desarrollo tienen influencia y consiguen que el concepto de desarrollo no se quede estático y evolucione a lo largo del tiempo teniendo en cuenta cada vez más aspectos de todos los ámbitos. Ahora bien, si en Google buscamos “desarrollo” la primera sugerencia es crecimiento económico, y si se realiza una encuesta a la población sobre qué considera desarrollo, pensará en un país rico occidental sin tener en cuenta el medio ambiente. Es importante potenciar los diferentes índices que permiten superar el concepto tradicional de desarrollo y lo más importante es potenciar el desarrollo de los países basándose en estos indicadores de desarrollo.

2. Teorías Económicas

A lo largo de este apartado se presentan las teorías económicas seleccionadas para realizar el posterior análisis de la Ayuda Oficial al Desarrollo. Una vez estudiadas las limitaciones del propio concepto de desarrollo, es hora de abordar la cuestión de cómo alcanzar ese desarrollo, para lo cual se han seleccionado una serie de teorías atendiendo al tratamiento que hacen del desarrollo en relación con la inserción de las economías en el sistema mundial, ya que analizan la economía desde un punto de vista global en las que las relaciones entre los países influyen en la marcha de los mismos. Las teorías seleccionadas son: Relaciones de Intercambio Desigual; Teoría de la Dependencia; Teoría del Sistema-Mundo; Acumulación por desposesión.

Vamos, pues, a presentar aquí unas nociones básicas de estas teorías económicas que posteriormente nos permitirán saber si los esfuerzos realizados hasta la fecha a través de la AOD van en la dirección correcta según los postulados que aquí se presentan.

2.1. Relaciones de intercambio desigual

La primera de las teorías que nos interesa revisar es la propuesta por Raúl Prebisch en los años 50 y que intenta explicar la problemática del subdesarrollo aportando una idea novedosa para la época y que intenta marcar la política económica de los países latinoamericanos. Raúl Prebisch es un economista argentino que ocupó diferentes cargos de responsabilidad política y fue presidente de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina) y es considerado uno de los padres del estructuralismo latinoamericano y de los primeros en proponer la división centro-periferia a nivel internacional.

Prebisch es conocido por proponer la *hipótesis sobre la tendencia al deterioro de los términos de intercambio*. Esta hipótesis intenta descubrir los motivos por los que los países de la periferia se encuentran en la situación en la que están y cómo actúan el comercio y el intercambio con los países del centro en el mantenimiento de esta situación. Tras el estudio de la situación, Prebisch se dio cuenta de que existía una especialización de los países de la periferia en el intercambio de materias primas y alimentos (bienes primarios) y otra por parte de los países centrales con bienes industrializados. Además observó que debido a esta división la distribución del progreso técnico y de los salarios a nivel mundial era muy diferente, por lo que los precios de los productos se construyen en base a características muy diferentes que generan desigualdades a nivel internacional (Prebisch, 1949).

En el momento en el que hay que intercambiar unos bienes por otros es cuando Prebisch detectó que las relaciones de intercambio se deterioraban de forma secular, esto es: *“que de mantenerse estables los volúmenes exportados, su capacidad de compra de bienes y servicios*

desde el exterior, es decir, su capacidad de importar, se vería disminuida con el correr del tiempo” (Prebisch, 1986, p. 2).

Este deterioro de las relaciones de intercambio se produce principalmente por tres motivos diferentes. El primero se refiere a la baja elasticidad-ingreso de los productos primarios, esto es que la proporción demandada de estos productos crece a menor ritmo del que lo hacen los ingresos de las personas. En economía los bienes primarios son bienes que se consumen, aunque la renta sea baja, por lo que al aumentar el ingreso este se destinará a otros bienes. Esta elasticidad hace que en un mundo cada vez más competitivo, la forma de ganar cuota de mercado sea reduciendo los precios de las mercancías, por lo que el ingreso obtenido de las exportaciones será menor (Prebisch, 1986).

El segundo motivo es el aumento de la tecnología, este aumento tiene dos consecuencias sobre los productos del sector primario. Una de ellas hace referencia al aumento de la productividad generada por las nuevas técnicas, que hacen que obtener un producto sea mucho más barato. Y la otra se refiere a la creación de materiales sintéticos que pueden sustituir a los naturales en sectores como el textil. Todos estos avances hacen de nuevo que el precio de los productos baje (Prebisch, 1986).

Por último, se hace referencia a la estructura social y al poder que tienen los trabajadores/sindicatos en diferentes lugares. Mientras en los centros mundiales los trabajadores tienen una alta capacidad para negociar e imponer sus peticiones, en la periferia ocurre todo lo contrario. Esta situación hace que en la periferia los trabajadores tengan peores condiciones de trabajo y peor remuneración (Prebisch, 1986).

Si juntamos estos tres factores se aprecia cómo el aumento de la competencia y el progreso tecnológico conducen a una bajada de precios de los productos del sector primario, mientras que la organización social hace que los trabajadores puedan apropiarse cada vez de menos beneficio y sean así los más perjudicados de la reducción de precios, ya que esto acarrea la reducción de salarios. El resultado es una sociedad más empobrecida que tiene peor capacidad de importación y, por tanto, menor acceso a los productos manufacturados que producen los países centrales (Prebisch, 1986).

Prebisch se refirió a esta situación como secular o permanente, es decir, que se produce de forma continuada a lo largo del capitalismo. Por lo que un país que base su sistema productivo en el sector primario tenderá a sufrir una pérdida adquisitiva en el comercio internacional de forma permanente, mientras que, los países con un sector terciario ganarían este poder adquisitivo (Andrés & Casas, 2011).

2.2. Teoría de la Dependencia

El segundo apoyo en el que se basa la línea argumental de esta parte de nuestro trabajo es la Teoría de la Dependencia. Esta teoría surge a finales de los años 50 con autores como Paul Baran, T. Dos Santos, S. Amin, A. G. Frank o E. Faletto entre otros. La Dependencia nace como intento de explicación del problema del desarrollo y es considerada como un cambio radical en el pensamiento respecto al resto de teorías que estudiaban e intentaban explicar la misma problemática. Hay que mencionar que aunque es una teoría que intenta ser multidisciplinar es en su mayoría de base económica (Bustelo, 1998, pp. 203–216).

Dentro de la Dependencia existen varias corrientes que, aunque comparten un análisis común tienen opiniones que difieren sobre los caminos que se han de tomar y sobre las posibilidades de futuro que tienen los países menos desarrollados. En principio, nos centraremos en ver las diferentes corrientes que existen dentro de la Dependencia para más tarde ver lo que comparten todas en común y así poder hacerse una idea básica de lo que dice esta teoría. Dentro de las diferentes corrientes se trabajará más adelante con una de ellas específicamente.

Si hablamos de Teoría de la Dependencia, hay que hablar de Paul Alexander Baran. Este autor fue uno de los padres de la teoría y con sus estudios sobre el crecimiento económico realizó grandes aportaciones. Baran es un autor ampliamente reconocido como marxista, por lo que parte de sus análisis son desde este punto de vista, aunque diferirá en ciertas ideas con el marxismo más tradicional. Así, Baran fue un gran estudioso de la acumulación de capital y sobre todo del excedente económico (Baran, 1957).

Después de sus análisis se puede concluir que las principales aportaciones que realiza Baran son tres. La primera es que se produce una transferencia del excedente económico de las colonias a los centros por los que eran controladas y esta transferencia tiene dos consecuencias principales. Por una parte, contribuyen a la acumulación originaria de los países colonizadores, es decir, permite que se desarrolle el capitalismo en esos países y por tanto esta transferencia es una de las fuentes de progreso de las metrópolis. Pero por otra parte esta transferencia impide que se produzca esa misma acumulación originaria en los países colonizados o menos avanzados, por lo que se les niega la posibilidad del crecimiento económico. Así pues el desarrollo y subdesarrollo son las dos caras de una misma moneda, que es el capitalismo (Baran, 1957).

La segunda aportación amplía la anterior, ya que afirma que, debido a estas transferencias que se convierten en un elemento sistemático, se crea una división internacional entre los países. En esta división existen unas economías periféricas que sufren la pérdida o

expropiación de ese excedente económico que se transforma en consumo improductivo o es apropiado por las zonas centrales. De esta forma, las antiguas zonas coloniales y países menos desarrollados tienen un papel en la economía mundial por el que dependen de otros países más desarrollados (Baran, 1957).

La última gran aportación que realizó Baran fue afirmar que el capitalismo, que se había considerado hasta el momento como un sistema que llevaba el progreso a las economías, en realidad suponía en muchos casos un verdadero hándicap para lograr ese desarrollo económico. Para Baran la única solución de los países periféricos para escapar de esta dependencia era lograr el socialismo (Baran, 1957). Aquí es dónde se muestra la formación e ideología marxista del autor que ve como única solución la fuerte planificación de la economía como método de control de esos excedentes económicos. Aunque hay que mencionar que difiere frente a otros marxistas tradicionales en el sentido de que para éstos el capitalismo es lineal y el socialismo se dará de forma natural (Hidalgo Capitán, 1998, pp. 170–184).

A partir de estas aportaciones de Baran se produce un cambio en el pensamiento de la época y varios economistas comienzan a seguir esta línea argumental y utilizar similares argumentos. De esta forma se crea la corriente de la Dependencia a la que se adhieren varios autores. Pero estos estudios no llevan a todos a las mismas conclusiones y comienzan a surgir diferentes líneas de pensamiento dentro de la misma teoría, tal y como afirma Theotônio Dos Santos (2002). Siguiendo lo expuesto por Bustelo (1998, pp. 203–216) basándose en los estudios de Palma (1978), podemos ver que existen principalmente tres corrientes dentro de la Dependencia.

La primera corriente es la que se denomina “El desarrollo del subdesarrollo” y sus autores principales son A. G. Frank, S. Amin y Theotônio Dos Santos. Esta corriente se puede considerar como la más radical dentro de la Teoría de la Dependencia y afirma que dentro del sistema capitalista es imposible la salida del subdesarrollo, que solo puede ser reproducido de forma continua en las economías de la periferia (Bustelo, 1998, pp. 203–216). Esta fase rompe fuertemente con la idea tradicional del capitalismo evolutivo que defendía que el subdesarrollo era una fase previa del desarrollo; de hecho Frank (1967) critica activamente la teoría de las etapas de Rostow, que viene a explicar el proceso que debe seguir un país subdesarrollado para ir creciendo y quemando etapas hasta llegar a la última, que sería el desarrollo capitalista.

Una segunda corriente dentro de la Dependencia es la de “Los dependentistas de la CEPAL”. Se presenta como heredera del pensamiento de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y nace debido a que las medidas tomadas por los estructuralistas latinoamericanos no habían tenido efecto (Bustelo, 1998, pp. 203–216). Estas medidas había surgido a través

de las investigaciones de Prebisch y defendían principalmente una industrialización de los países latinoamericanos para poder competir internacionalmente con las manufacturas de los países más desarrollados y así poder alcanzar su nivel (Hidalgo Capitán, 1998). Entre los autores principales de esta corriente nos encontramos a Celso Furtado y Osvaldo Sunkel. Los postulados que defendían eran que, aunque afirmaban que existía una dependencia, esta no impedía de por sí el crecimiento de los países subdesarrollados. Se diferencia de la anterior en que no solo se centra en condicionantes externos al país para explicar su situación, sino que también entiende que hay factores internos que condicionan el crecimiento del país (Bustelo, 1998, pp. 203–216).

Por último, nos encontramos con el “Desarrollo Dependiente” y con Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto como sus autores principales. Estos afirman que la dependencia existe pero que esta no impide el desarrollo de la periferia. Afirman también que la industrialización es posible, aunque siempre estará un paso por detrás o, al menos, subordinada a la industrialización que se produce en los países centrales, por lo que no se dará un desarrollo completo o autónomo. Así los autores defienden que el desarrollo de la periferia tiene que ser consensuado o asociado con el centro. Esta última corriente es la más aceptada en círculos occidentales e intenta evitar que se convierta en una teoría puramente del sur (Bustelo, 1998, pp. 203–216).

Respecto a esta última corriente, hay que mencionar el carácter colonialista que tiene. Siguiendo a autores como Rojas & Restrepo (2010) o Grosfoguel (2006), encontramos en esta corriente un claro ejemplo de colonialidad en las ciencias sociales, ya que se intenta evitar a toda costa que se convierta en una creación producida desde la herida colonial y se impone la corriente producida en occidente. Esta aclaración es importante ya que si estamos hablando de una transferencia de excedente de la periferia al centro, o lo que Acosta (2011) denomina un extractivismo económico, las visiones no serán las mismas si eres el receptor o el emisor de ese excedente.

Estas tres son las principales corrientes dentro de la Dependencia y, como se ve, todas comparten que existe una dependencia entre los países periféricos y los centrales. Sin embargo, para unos autores esta dependencia es menos mala que para otros, pudiendo así, según unos, desarrollarse dentro del capitalismo, mientras que para otros la única vía al desarrollo es el socialismo. Dentro de los puntos que comparten las diferentes corrientes nos encontramos con cuatro aspectos básicos que Dos Santos (2002, pp. 23–44) resume en:

- El subdesarrollo está conectado de manera estrecha con la expansión de los países industrializados.
- Desarrollo y subdesarrollo son dos caras de la misma moneda.

- El subdesarrollo no es una fase o etapa previa al desarrollo y, por tanto, no es el origen o forma primitiva del mismo.
- La dependencia ha calado en todos los aspectos de la sociedad; no solo afecta de forma externa, sino también de forma interna.

Con todo lo expuesto tenemos la información necesaria para realizar una aproximación a la Teoría de la Dependencia que más tarde se conectará con otras teorías para dar forma al argumento que se quiere defender a lo largo de este documento.

Cabe mencionar que la línea argumental que se seguirá se basa en la corriente “el desarrollo del subdesarrollo”, que sostiene que la salida del subdesarrollo no es posible dentro del capitalismo. Aunque se comparte ese punto de vista no se compartirá la salida propuesta por estos autores, ya que se considera que el socialismo tal cual se propone, no supera los paradigmas de producción capitalista y, por tanto, reproducirán un patrón colonialista que conlleva al subdesarrollo de unas zonas respecto a otras (Lander, 2006).

2.3. Teoría del Sistema-Mundo

El segundo pilar teórico en el que se basan nuestros postulados es la teoría del Sistema-Mundo propuesta y desarrollada profundamente por Immanuel Wallerstein. Wallerstein es un sociólogo americano que ha dedicado toda su trayectoria científica a la investigación del sistema capitalista, para lo que ha estudiado este sistema desde su origen hasta la actualidad. El autor define el sistema en que nos encontramos como el moderno sistema mundial, término que da nombre a la obra que analiza todo el sistema. Hay que mencionar que esta obra no es exclusivamente económica y por tanto tiene influencia de diferentes ciencias sociales. Esta teoría comparte en ciertos aspectos punto de vista y argumentos con la ya vista Teoría de la Dependencia. Sin embargo, tiene otros puntos de vista diferentes que son interesantes y que es importante conocer para el objetivo que se pretende alcanzar con este trabajo.

Wallerstein afirma que el capitalismo nace hace unos 500 años y que lo hace directamente con la forma de economía-mundo. El sistema surge a raíz de la desaparición del feudalismo sobre 1450 en Europa y pronto se expande a nivel mundial (Katz, 2005). Una de las características de este sistema es que cuenta con diferentes hechos temporales que lo definen y pueden actuar de forma simultánea. Así existen ciclos cortos que recogen fluctuaciones de la economía, ciclos largos que reflejan tendencias más profundas, contradicciones que se refieren a problemas irresolubles dentro del propio sistema y, por último, están las crisis que indican la ruptura del sistema (Wallerstein, 2006). Cabe mencionar que los ciclos cortos

hacen referencia a los ciclos de Kondratieff que explican las fluctuaciones dentro de procesos de mayor duración (Katz, 2005).

Para Wallerstein, dentro del sistema siempre existe una potencia hegemónica que lidera sobre el resto y que alcanza esta posición gracias a victorias económico-militares que hacen que tengan una ventaja sobre el resto. Esto sucede desde el dominio Ibérico, que fue dando pasos a otros dominios como el de los Países Bajos hasta llegar al actual en el que EEUU se sitúa como la potencia hegemónica en el planeta. La naturaleza competitiva del sistema hace que se produzcan estos relevos al frente del mismo. Alcanzar la posición hegemónica tiene costes económicos y militares, pero una vez alcanzada la posición, el resto de países intentarán obtener las mismas ventajas, pero en este caso el coste será menor por lo que obtendrán una ventaja que les situará en la posición hegemónica (Katz, 2005).

El sistema-mundo es dinámico, aparte de cambiar de dominador es un sistema que se amplía continuamente gracias a que hay nuevas áreas mundiales que se van incorporando. Esto provoca que existan zonas diferenciadas dentro del propio sistema convirtiendo a unos países en centrales y a otros en suministradores de recursos, creando el centro y la periferia. El sistema además se ha ido expandiendo a lo largo de todo el planeta por lo que al final todo el mundo queda bajo el sistema-mundo que se define (Wallerstein, 1979).

Este papel que se le otorga a las economías o países hace que el trabajo y la producción de cada región quede definida según la posición que ocupa dentro del sistema-mundo. Así, vemos como en puntos de Europa se estableció el trabajo libre, en América del Norte la esclavitud o en Europa Oriental la servidumbre (Wallerstein, 1979). Pero para Wallerstein nada impide que estas posiciones cambien a lo largo del tiempo y evolucionen, por lo que una región que antes se encontraba en la periferia, en el futuro puede encontrarse en la parte central. Estos cambios de posición no se dan de forma individual, sino que suelen llevar asociados un movimiento contrapuesto, es decir, si un país asciende dentro de la periferia o incluso a la posición central, existirá otro país que descienda, manteniendo un equilibrio general dentro del sistema y una situación estable que siempre cuenta con unas relaciones de dependencia de unas zonas con otras (Katz, 2005).

Además de estos movimientos, Wallerstein define una nueva zona de semiperiferia en la que se encuentran países que, sin llegar a tener una economía central no juegan el mismo papel que las economías periféricas, y que pueden representar movimientos dentro del propio sistema. Dentro del sistema-mundo los países interactúan dentro de un mercado global en el que intercambian todas las materias y manufacturas. En este mercado se producen intercambios desiguales que hacen que las posiciones dentro del sistema se mantengan, ya que unos proveerán manufacturas con poco valor o materias primas mientras que otros se

encargarán de proveer las manufacturas que tienen un mayor valor y que por tanto hacen obtener un mayor beneficio (Katz, 2005).

Para Wallerstein este sistema-mundo también tiene un papel importante respecto a la acumulación de capital, lo que le hace compartir visión con los marxistas de la Teoría de la Dependencia. Así, las pérdidas de beneficios en los centros son compensadas gracias a la reducción de los costes salariales y de materias primas que se produce en la periferia, siendo este un tema clave para Wallerstein (Katz, 2005). Esta afirmación va en concordancia a cómo funcionaba el mercado con esos intercambios desiguales, siendo este el mecanismo utilizado para la dominación de los centros sobre las periferias.

Con esta visión, la problemática sobre el desarrollo pierde su carácter unilateral y pasa de ser un problema del sur a ser un problema mundial. Esta postura es compartida con los dependentistas y se puede ver que el subdesarrollo se produce debido a relaciones de poder desiguales dentro del mundo. Estas relaciones tienen la forma de dependencia entre los países centrales y los de la periferia de forma que el subdesarrollo es un problema mundial que se da dentro del propio sistema-mundo (Niemeyer, 1990).

Se ha visto que el sistema-mundo es una teoría que explica el capitalismo desde su nacimiento con una visión global en la que lo que cuenta son las relaciones a gran escala y no tanto las particularidades (Rojas & Restrepo, 2010, pp. 69–90). Este pensamiento comparte con la Teoría de la dependencia muchos aspectos que ayudan a explicar, sobre todo, las relaciones de poder que existen entre las diferentes regiones del mundo. En ambos casos se llegan a conclusiones parecidas a través de métodos de análisis diferentes.

Sin embargo, no todo son coincidencias entre ambas teorías. Así Wallerstein no comparte los principios marxistas de los dependentistas y, por tanto, no cree que la solución a este sistema capitalista sea el socialismo. De hecho, lo único que Wallerstein llega a afirmar es que la sociedad tendrá un papel importante en la sociedad futura y que esta será mas justa e igualitaria, pero no da más detalles de las acciones que se deben llevar a cabo para su transformación. Wallerstein llega a afirmar que el sistema capitalista tiene fecha de caducidad y que esta se encuentra en torno al año 2050, cuando se da la coincidencia del declive de varios ciclos. Es en ese momento es cuando la población deberá actuar, según él, para alcanzar la nueva sociedad (Katz, 2005).

Con todo esto quedaría definida de forma resumida pero suficiente la teoría del sistema-mundo y sus ideas principales, que nos servirán de apoyo en los siguientes apartados.

2.4. Acumulación por desposesión

El último pilar teórico sobre el que vamos a asentar nuestra argumentación es lo que David Harvey denomina como *acumulación por desposesión*. Harvey es un geógrafo y antropólogo inglés que ha estudiado el capitalismo y más en concreto su reproducción. Tiene una visión marxista del capitalismo y por tanto es desde este punto de vista desde el cual analiza el sistema actual. Además, realiza su análisis con una visión global del sistema en que considera a todos los países parte de un sistema capitalista global y no como compartimentos estancos. Harvey comparte la tesis de que el capitalismo tiende a producir periódica y sistemáticamente crisis de sobreacumulación. Esta crisis se produce porque los inversores pierden la expectativa de obtener una ganancia de su inversión y entonces dejan de invertir. Ante el freno a la inversión se produce un excedente de trabajo (desempleo) y de capital (exceso de mercancía en el mercado, capacidad productiva inutilizada y excedente de capital en dinero). Estos excedentes hacen que existan recursos ociosos y la producción se distancie de sus niveles potenciales entrando el sistema en crisis (Harvey, 2005).

Para Harvey estos excedentes pueden absorberse de tres formas diferentes. La primera es con un desplazamiento temporal a través de las inversiones de capital o, lo que es lo mismo, diferir la entrada del capital a través de inversiones de futuro, como pueden ser la educación o investigación. La segunda opción es a través de la ampliación espacial, que se logra bien entrando en nuevos mercados, bien con nuevas capacidades productivas, bien con nuevos recursos y trabajo en otros lugares. La tercera opción es una combinación de las anteriores (Harvey, 2005).

En el caso de que se opte por la primera solución, hay que recurrir en la mayoría de los casos a lo que se denomina “capital ficticio”, que sería aquel que trasciende el consumo actual para asignarse a proyectos futuros. Cuando esto ocurre, se están poniendo las esperanzas en que la inversión que se está realizando se materialice en el futuro y esta pueda generar más acumulación, por lo que la inversión se habría amortizado. Si esto no fuese así, nos encontraríamos con un problema aún mayor en el que los activos se devalúan y se entra en dificultades de pago (Harvey, 2005).

Si optamos por la segunda opción, lo fácil es entrar en nuevos mercados dentro del país o ampliar sus capacidades productivas. Sin embargo, esto no es posible en muchos casos ya que en los países con un capitalismo avanzado, los mercados suelen estar bastante maduros y las capacidades productivas bastante desarrolladas. Ante esta situación en que los excedentes no son absorbidos internamente, se han de enviar fuera hacia otros países. El problema reside en que para que este mecanismo funcione los otros países deben tener reservas de dinero o

en su defecto mercancías intercambiables como medio de pago. En la mayoría de los casos esto no ocurre y los países se ven obligados a intercambiar materias primas u otros productos más baratos para mantener las tasas de ganancia a niveles aceptables (Harvey, 2005).

En el momento que se produce esto, lo que se está realizando es un proceso de acumulación originaria que conlleva la siguiente serie de procesos destructivos, que:

“incluyen la mercantilización y privatización de la tierra y la expulsión forzosa de las poblaciones campesinas; la conversión de diversas formas de derechos de propiedad - común, colectiva, estatal, etc.- en derechos de propiedad exclusivos; la supresión del derecho a los bienes comunes; la transformación de la fuerza de trabajo en mercancía y la supresión de formas de producción y consumo alternativas; los procesos coloniales, neocoloniales e imperiales de apropiación de activos; incluyendo los recursos naturales; la monetización de los intercambios y la recaudación de impuestos, particularmente de la tierra; el tráfico de esclavos; y la usura, la deuda pública y, finalmente, el sistema de crédito.” (Harvey, 2005, p. 113).

Esto produce que se ejerza una especie de colonialismo e imperialismo sobre otros países, ya que se les impone una forma de organización económica, y además, en muchos casos, les perjudica, ya que está orientado a satisfacer a las potencias con un capitalismo ya desarrollado. Estas acciones también llevan aparejadas acciones de privatización de servicios y sectores que se habían conseguido mantener con una gestión pública. Todo esto se realiza para mantener las tasas de ganancia y suponen para el autor del artículo el nuevo imperialismo (Harvey, 2005).

El problema para Harvey es que este proceso de acumulación originaria es cada vez más común en el mundo debido a la caída continua de las tasas de ganancia, por lo que se está convirtiendo en un proceso perpetuo y por eso para el autor al tratarse de una práctica usual, no debería llamarse acumulación originaria o primitiva, sino acumulación por desposesión. Este proceso se lleva repitiendo desde los años 50 o 60 por distintas potencias hegemónicas mundiales, aunque el que quizá más realizase este tipo de procesos es Estados Unidos, gracias al neoliberalismo y a las organizaciones económicas internacionales que han llevado a cabo la liberalización de diferentes sectores y que han permitido extender el capitalismo al resto del mundo. El problema reside en que este capitalismo se ha extendido de forma que extrae recursos de los países menos desarrollados para favorecer los intereses de los países desarrollados y sus empresas multinacionales (Harvey, 2005).

En definitiva, lo que Harvey propone es que, ante las crisis sistémicas de sobreacumulación en el capitalismo y la imposibilidad de reproducción del capital de forma ordinaria, cada vez más la fórmula utilizada es la reproducción de procesos de acumulación originaria que conlleva la expansión del capitalismo al resto del mundo, pero de forma que favorezca a los intereses de aquellos que tienen problemas para mantener las tasas de ganancia.

Con todo lo expuesto tendríamos los supuestos teóricos básicos para, más adelante, comparándolos con la realidad de las ayudas a la cooperación internacional, estudiar en qué sentido pueden ser estas beneficiosas o no para el desarrollo de todo el mundo.

Para terminar, es importante mencionar que prácticamente todas las teorías que se han mencionado adolecen de las críticas planteadas en el primer apartado, ya que asumen el concepto de desarrollo económico. Así ninguna de las teorías presentadas presenta ningún tipo de sensibilidad respecto al medio ambiente, no se incluye en los análisis y se trata como una parte más del capital productivo.

Al ser teorías económicas sufren también de econocentrismo. El problema reside en que a pesar de ser teorías críticas con la economía convencional también sufren capitalocentrismo, puesto que en el mejor de los casos plantean el socialismo como sistema alternativo al actual. Y el socialismo, en esencia, es un sistema que asume categorías de producción capitalista y que satisface necesidades de la misma forma, al menos en sus formas históricas (Macías Vázquez, 2017).

Por último, es necesario mencionar que algunas de estas teorías surgen desde el sur evitando en cierta medida el eurocentrismo. Sin embargo, aquellas más críticas con el eurocentrismo han ido quedando relegadas a un segundo plano o se han modificado ligeramente desde el norte, por lo que acaban asumiendo una visión eurocéntrica del desarrollo.

A pesar de que estas teorías pueden sufrir los defectos mencionados nos aportan unas herramientas muy valiosas para explicar la situación del desarrollo dentro del sistema actual, por lo que nos basamos en ellas como método de análisis para abordar la tercera parte de nuestro trabajo.

3. La Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD): fundamentos teóricos básicos

Durante la última parte de nuestro trabajo, se utilizarán datos de Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD), por lo que resulta de interés realizar una breve introducción explicando qué es la AOD y qué situaciones se pueden dar para saber con qué datos y flujos estamos tratando.

Según la OCDE, la AOD son: *“los flujos o las corrientes dirigidas a países que figuran en la lista de países receptores del CAD y a instituciones multilaterales de desarrollo con destino a receptores de esa misma lista de países y que...”* (OECD, 2008, p. 1) deben cumplir con las siguientes características(OECD, 2008):

1. Que procedan de instituciones públicas. Estas instituciones pueden ser de ámbito nacional, regional o local.
2. Que cada transacción cumpla a su vez con que:
 - a. La finalidad es promover el desarrollo y bienestar económico de los países destinatarios.
 - b. Tiene un componente de concesionalidad, entendiéndose esta como al menos un 25% de donación del total.

3.1. Casos específicos

Las anteriores son las características principales que deben cumplir, sin embargo, puede que existan situaciones que aun cumpliendo con estas características, por su naturaleza y destino pueden generar dudas sobre su auténtico beneficio. Para ello es interesante aclarar algunas situaciones respecto a ciertos criterios.

3.1.1 Criterio 1: Objetivo de la ayuda

En las características de la AOD se menciona que esta debe promover el desarrollo. Pero en ciertos casos, este efecto sobre el desarrollo puede ser dudoso, por lo que la OCDE ha establecido una serie de criterios adicionales que permiten dirimir si unos flujos son AOD o no.

El caso más polémico es el que se refiere a la ayuda militar, tanto de forma directa como indirecta. Por ello se establece que cualquier ayuda militar no se considera AOD; sin embargo, el coste de utilizar fuerzas militares para realizar misiones de entrega de servicios del desarrollo sí se considera AOD. También a este respecto las misiones de paz no se consideran ayuda, aunque los costes asociados a aspectos concretos de las misiones de paz sí pueden considerarse ayuda (OECD, 2008)

Respecto a la seguridad, la formación de policías en los países de desarrollo se puede considerar AOD, mientras que las acciones de antiterrorismo no se consideran AOD por

beneficiar a ambos países. Otro caso es el uso de energía nuclear, que se considerará ayuda siempre que sea con usos energéticos o médicos pero en ningún caso usos militares (OECD, 2008).

Cuando se habla de investigación hay que decir que mientras esta esté destinada a conseguir el desarrollo de los países en desarrollo es siempre AOD, incluso aunque se realice en un país desarrollado. Con los programas sociales y culturales hay que distinguir si se trata de creación de capacidades y programas (AOD) o, por el contrario, es promoción de un acto individual (no AOD). Por último se aclara el tema de los refugiados: en estos casos se considera AOD cualquier desembolso de asistencia inicial y también temporal (máximo un año) al igual que los gastos de repatriación (OECD, 2008).

3.1.2. Criterio 2: Organismos multilaterales y no gubernamentales

La AOD se puede realizar de forma indirecta a través de otras organizaciones. Para que se compute como AOD, estas organizaciones tienen que destinar los fondos a actividades que se computan como AOD. En muchos casos es misión de cada donante justificar que las aportaciones que realizan deben considerarse AOD, ya que aunque hay un listado establecido de organizaciones que realizan AOD debido a la gran cantidad de ellas, este listado es incompleto. También cabe mencionar que en el caso de los organismos multilaterales muchas veces no se puede computar el total de la aportación como ayuda y para eso hay unos coeficientes establecidos (OECD, 2008).

3.1.3. Criterio 3: Organismos donantes

La ayuda la deben realizar, como se mencionó, las instituciones públicas, aunque estas pueden obtener los fondos por el método que quieran, incluso el sector privado. De las operaciones de AOD quedan excluidas las autoridades monetarias. Las ayudas a entidades privadas nunca son AOD y las realizadas a entidades no gubernamentales tienen que ser estudiadas, ya que para considerarse AOD las organizaciones deben trabajar en el desarrollo. Por último cabe destacar que si un organismo subvenciona a otro y este finalmente realiza la ayuda, solo se considera AOD esta última operación (OECD, 2008).

3.1.4. Criterio 4: Flujos

Los flujos son transferencias de recursos en forma de efectivo, productos o servicios. Si se trata de un préstamo, los que tienen una duración inferior a un año no son considerados AOD y los que tienen una duración superior al año, al ser devueltos se contabilizan como ayuda negativa. Algo parecido pasa con las inversiones oficiales; la inversión se puede considerar AOD positiva pero las ventas de la producción se contarán de forma negativa. La inversión en

capital no es AOD mientras que algunas operaciones que no son transferencias pueden considerarse AOD, como las becas (OECD, 2008).

3.1.5. Criterio 5: Carácter concesional

Se estipuló que la ayuda, sobre todo en temas financieros, debe suponer un esfuerzo para el país donante. Por lo anterior, para que una financiación se considere AOD, debe tener al menos el 25% de donación y tener intereses inferiores a los que se dan en el mercado privado (OECD, 2008).

3.2. Tipos de AOD

La Ayuda Oficial al Desarrollo, siempre que cumpla las condiciones necesarias, puede adoptar diferentes formas al tratarse de transferencias de muchos tipos. La siguiente lista muestra las principales formas que adopta la ayuda (Gómez Galán & Sanahuja Perales, 1999):

- **Preferencias comerciales:** Hace referencia a la reducción de aranceles o concesión de cupos de importación a los países en desarrollo sobre otros países.
- **Cooperación económica:** Se basa en acciones destinadas a fortalecer el sector productivo y la infraestructura y a fomentar el desarrollo y transferencia de tecnología.
- **Ayuda financiera:** Se refiere a todas aquellas acciones de transferencia y acceso al capital tanto de las instituciones públicas como privadas.
- **Asistencia técnica:** Trata de facilitar habilidades y capacidades técnicas y de gestión para desarrollar las capacidades del país. Se suele producir cediendo conocimientos a través de expertos en las materias.
- **Cooperación científica y tecnológica:** Se complementa a la anterior y está destinada principalmente a la creación de centros de investigación propios.
- **Ayuda alimentaria:** Este tipo de ayuda se centra en la donación de alimentos o en la concesión de créditos destinados exclusivamente a la compra de los mismos.
- **Ayuda humanitaria y de urgencia:** Esta ayuda es la más heterogénea y puede referirse a muy diferentes aspectos. Lo importante de esta ayuda es que está destinada a paliar una situación de extraordinaria gravedad que necesita una actuación inmediata. Así, por ejemplo, una hambruna o una catástrofe natural se consideran situaciones de urgencia y, por tanto, toda ayuda para cambiar esta situación es AOD.

Con estas breves líneas se ha presentado lo que es la AOD, que nos sirve para pasar a un análisis más profundo de sus flujos.

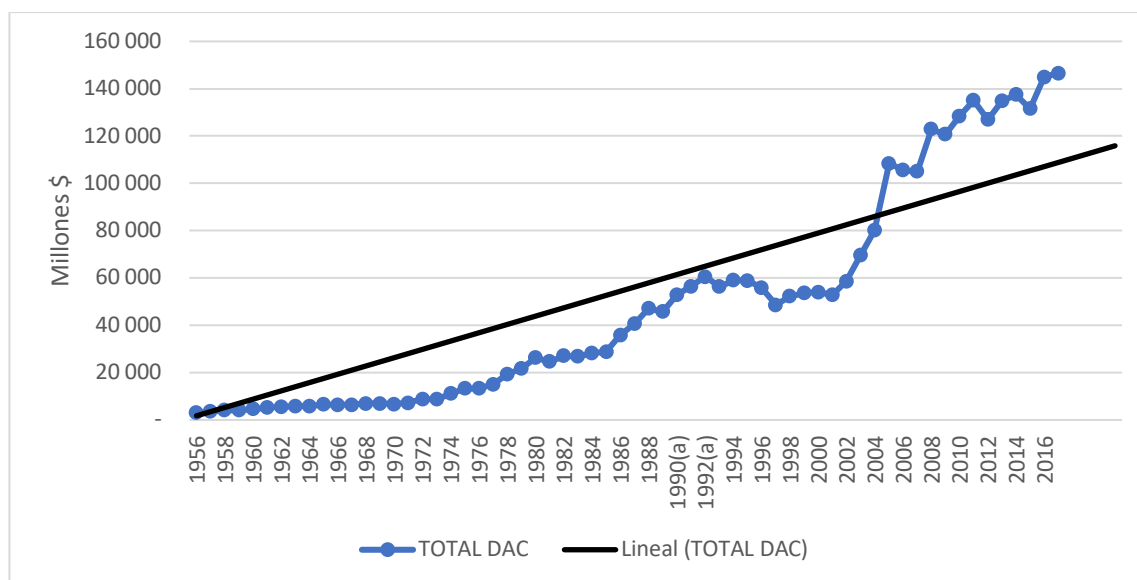
V. RESULTADOS¹

A lo largo de este apartado se procede al análisis de los datos de Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) obtenidos de la OCDE referentes al año 2016, siendo estos los últimos datos publicados de forma consolidada, y a series históricas. Como ya se mencionó en la metodología se procede al análisis de estos datos desde un punto de vista crítico y enlazándolo con los conceptos y teorías expuestos en el Marco Teórico.

1. Análisis de Aspectos Básicos de la AOD

De forma breve se intentará exponer el estado actual y la evolución de la AOD en lo referente a aspectos generales. La AOD en 2016 ascendió a 157.704M\$ a precios corrientes y 144.956M\$ a precios constantes de 2015. LA AOD en 2016 supuso el nivel más alto de esta en toda la historia y un crecimiento respecto al año anterior del 10,7%. La serie desde 1960 se puede observar en la Figura 1. La AOD ha ido creciendo desde el principio de forma prácticamente anual, viéndose afectada por reducciones importantes solamente en dos momentos puntuales, que coinciden con crisis económicas mundiales, en concreto con la del año 1993 y con la más reciente de 2007. A pesar de las reducciones, la ayuda se ha recuperado de esas crisis y desde 1960 hasta 2016 ha experimentado un crecimiento continuo (Lineal). Las previsiones calculan que la ayuda de 2017 es similar a la de 2016.

Figura 1: Evolución de la AOD (1956-2016)



Fuente: Elaboración propia con datos de la OCDE

Este volumen de ayuda supone un 0,32% del PIB total de los países donantes con un esfuerzo medio del 0,41%/PIB. Esta cifra se encuentra muy alejada del 0,7%/PIB propuesto por la

¹ Todos los datos del apartado proceden de la base de datos "Resource Flows to Developing Countries" perteneciente a la OCDE.

OCDE, recomendación que solo cumplen seis países (Suecia, Noruega, Dinamarca, Alemania, Luxemburgo y Reino Unido). Los países de la Unión Europea son los que mayor esfuerzo realizan con un 0,51%/PIB de media (OECD, 2017).

En el caso particular español la AOD sufrió un gran crecimiento a principios de los 2000 situándose como referente de la ayuda a nivel internacional. Sin embargo, con la crisis la ayuda pasó a ser prácticamente nula (Macías Aymar & Contreras, 2017). En 2016 experimentó un gran aumento pasando de 1.397M\$ en 2015 con un 0,12%/PIB a 4.278M\$ y un 0,35%/PIB en 2016. Parece así que la AOD comienza a ser una política importante en España de nuevo, pese a lo cual hay que tomar este dato con cautela, ya que la mitad de la ayuda española se realiza a través de condonación de deudas y créditos, por lo que es una ayuda un tanto relativa (OECD, 2017).

Con estos datos ya vemos dos aspectos negativos importantes de la AOD. El primer aspecto es que la ayuda está condicionada a la marcha de la economía de los países donantes del norte, por lo que el desarrollo se presenta más como una cuestión de solidaridad o voluntad, y no como una cuestión de corresponsabilidad en la que todos los países se involucran de forma comprometida con el mismo fin. El segundo aspecto negativo es que los países del norte muestran una escasa preocupación por ayudar a los países del sur a desarrollarse. Los países donantes no cumplen ni con sus propias recomendaciones, que les harían donar el 0,7% de su PIB. Esta situación es aun más preocupante observando las teorías económicas estudiadas previamente, ya que según estas el desarrollo en el sur está ligado por una relación de dependencia con los países del norte. Por tanto, si los países del norte no muestran interés en el desarrollo de los países del sur estos tendrán muy complicado superar su situación actual.

Otro dato interesante a destacar es la composición del total de los flujos que tienen como destino fomentar el desarrollo y que van desde los países donantes pertenecientes al Comité de Asistencia al Desarrollo (DAC) de la OCDE hacia los países del sur. La composición de estos flujos se divide en tres grandes tipos: la AOD, que supone un 46% del total; flujos privados, siendo estos el 41% de todos los flujos; y por último, las donaciones de las ONGs con un 13% del total de flujos (OECD, 2017).

Analizando los flujos anteriores se aprecia cómo la ayuda pública, aunque es cercana al 50%, se ve superada por todas las aportaciones del sector privado (flujos privados + ONGs). Esto quiere decir que el sector público realiza el mismo esfuerzo que realizan los actores privados. Esto es interesante en la medida en que, aunque participen en el sistema-mundial, estos actores no tienen la misma obligación que los Estados, al menos si partimos de la noción de corresponsabilidad mencionada con anterioridad. A la vista de estos datos se refuerza la

posición anterior que presupone que los países del norte muestran un escaso interés en fomentar el desarrollo a nivel global.

El poco interés de estos países en alcanzar el desarrollo global puede encontrar explicación en las teorías económicas estudiadas por dos vías diferentes. Por una parte y siguiendo el ala más dura de la Teoría de la Dependencia y ciertos postulados de la Acumulación por Desposesión, este desinterés se puede deber a la necesidad de los países del norte de extraer plusvalía o excedente económico de otros países para poder mantener sus propias economías. Otra explicación puede ser que los países del norte ignoren por completo los aspectos básicos de las teorías estudiadas que reconocen una relación norte-sur y se basen en teorías capitalistas más clásicas. Esta segunda vía haría que los países del norte pequen de un capitalocentrismo que entiende que cada país se debe desarrollar por su propia vía y por tanto los países desarrollados no tienen responsabilidad alguna en la situación actual.

Para finalizar con las pinceladas básicas sobre la AOD nos fijamos ahora en un aspecto relevante de la ayuda, la condicionalidad. La condicionalidad de la ayuda se refiere a las exigencias que imponen los países donantes para conceder la ayuda. Estas exigencias van desde aplicar ciertas políticas hasta imponer relaciones comerciales con el propio país. Según los datos de la OCDE para el año 2016 casi el 20% de la ayuda estaba condicionada frente al 80% que no lo estaba (OECD, 2017).

Aunque la mayoría de la ayuda no está condicionada es interesante ver cómo uno de cada cinco euros de ayuda si lo están. Es interesante, ya que estamos hablando de ayuda al desarrollo, por lo que no tiene sentido imponer condiciones para ayudar, sino que debería ser una opción voluntaria no intrusiva en las políticas y decisiones de los países del sur. La condicionalidad refleja el eurocentrismo, presuponiendo o bien que los países del sur no tienen capacidad para gestionar los recursos y desarrollarse por su cuenta o bien imponiendo las políticas europeas por ser consideradas como las únicas válidas para alcanzar el desarrollo.

Un ejemplo de estas imposiciones son las aplicadas mediante el *Consenso de Washington*. El consenso consistía en una lista de diez medidas que los países debían llevar a cabo para poder recibir ayuda de organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) o el Banco Mundial (BM). Estas medidas se revelaron a posteriori como un auténtico fracaso que hundió aún más a los países. La imposición de estas medidas se hizo al considerar el modelo económico americano como el modelo a seguir (Serrano, 1999).

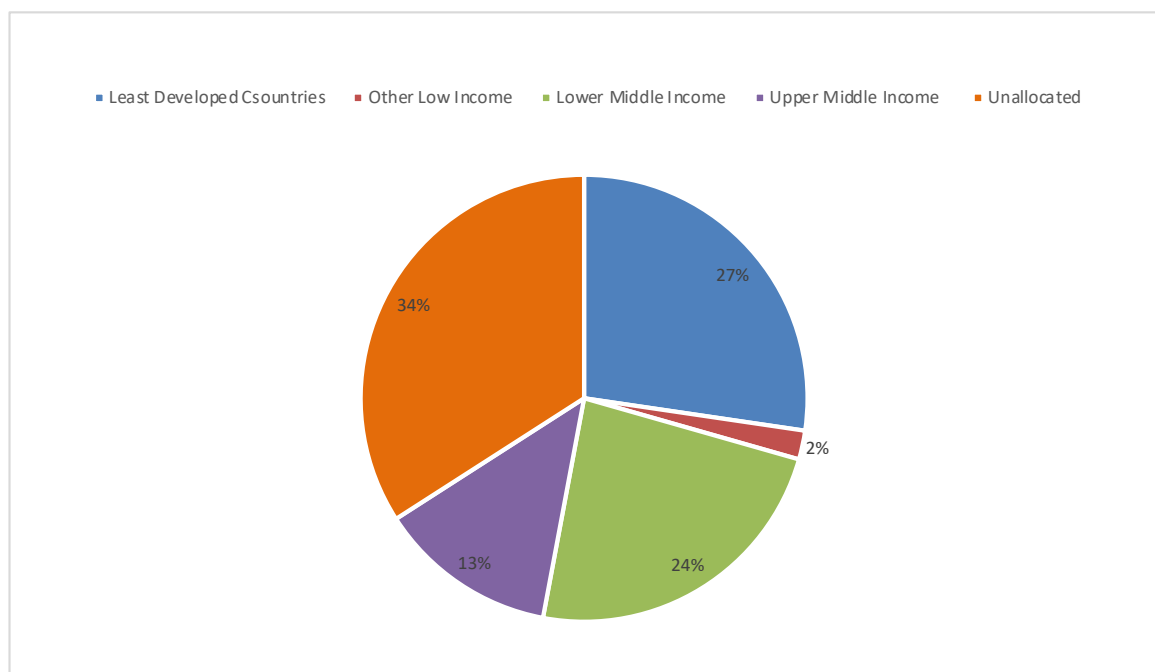
El primer acercamiento a la AOD nos muestra una ayuda que crece cada año, pero que aun así, se encuentra lejos de lo que podría ser y que presenta una alta volatilidad asociada a la

voluntad política y económica de los países del norte. Una ayuda que reconozca la responsabilidad de los países del norte y que esté fuertemente comprometida con el desarrollo debería registrar volúmenes mayores y una estabilidad a lo largo del tiempo que no se vea afectada por condicionantes externos.

2. Análisis atendiendo a los receptores

Para continuar, se analizarán los datos de AOD según la distribución por Grupos de Ingresos. Los países a nivel mundial se clasifican por el PIB per cápita en cuatro grupos principales, que son: Países menos adelantados, Países de ingreso medio-bajo, Países de ingreso medio-alto y Países de ingreso alto. Para el estudio del desarrollo solo se tienen en cuenta los tres primeros, ya que los últimos se consideran desarrollados. Los datos se presentan en la Figura 2.

Figura 2: Distribución por Grupo de Ingresos (2016)



Fuente: Elaboración propia con datos de la OCDE

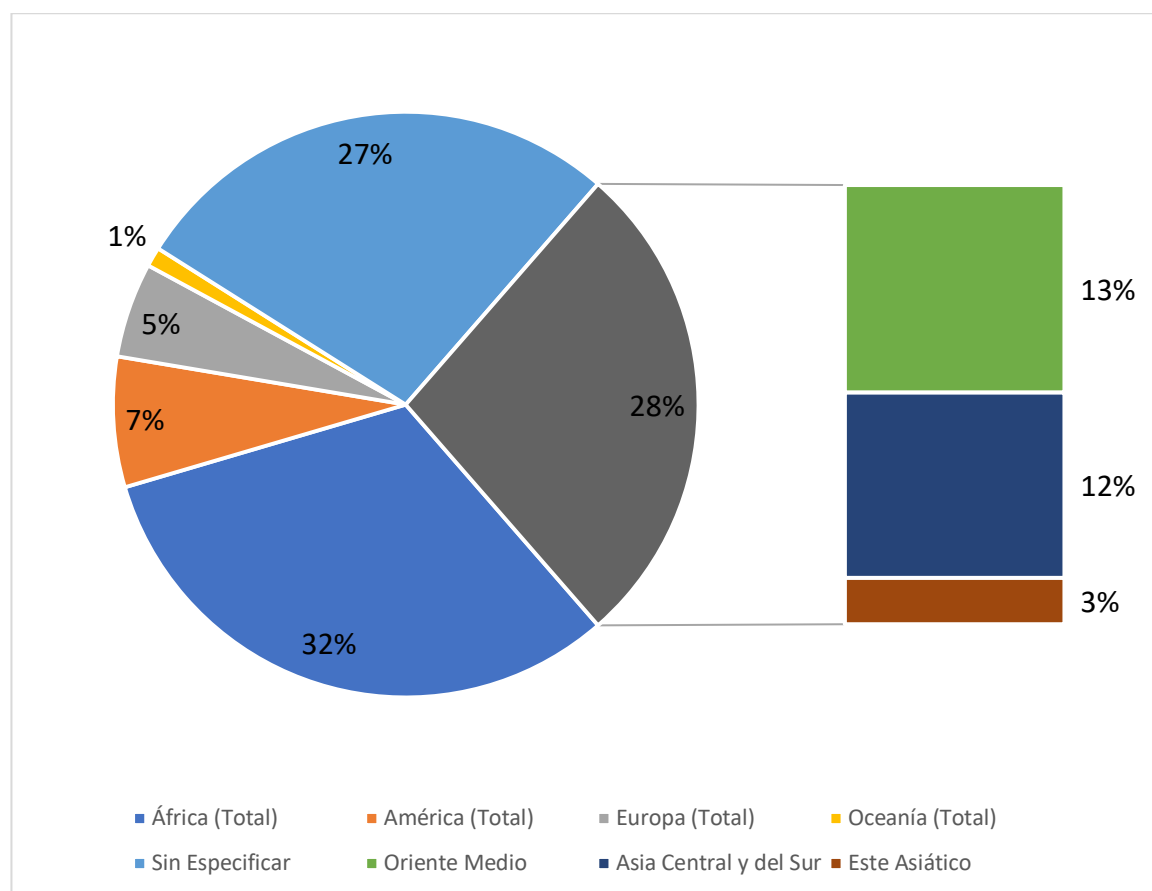
En los datos nos encontramos con que los países menos desarrollados reciben solamente el 27% de la ayuda, una cifra muy similar a la que reciben los países de ingreso medio-bajo, que a priori se encuentran en una situación bastante mejor que la de aquellos. También es importante ver cómo un 13% de la AOD se destina a países de ingreso medio-alto que se encuentran más cerca de los países desarrollados que de los países menos adelantados. Además un 34% de la ayuda no está localizada en ninguno de estos grupos (OECD, 2017).

De esta forma, menos de un tercio de la ayuda oficial al desarrollo va destinada a los países menos adelantados; incluso si a esta lista se le añaden los países de ingreso medio-bajo la ayuda total apenas supera el 50%. Es decir, en el mejor de los casos y suponiendo que países

como Bolivia, Ucrania o Paraguay son países con grandes necesidades de desarrollo, solamente la mitad de la ayuda se destina a países que se encuentran en la peor situación de desarrollo. Con estos datos se empieza a poner en cuestión la auténtica utilidad o destino de esta ayuda, que se diseña para fomentar el desarrollo pero que en la realidad puede responder a otras motivaciones.

Continuamos analizando la distribución geográfica de la ayuda, para lo que nos apoyamos en la Figura 3 que se presenta a continuación.

Figura 3: Distribución Geográfica de la AOD (2016)



Fuente: Elaboración propia con datos de la OCDE

En 2016 el principal continente receptor de AOD fue África con un 32% seguido de Asia con un 28%. Con mucha menos ayuda se encuentran América (7%), Europa (5%) y Oceanía (1%). Respecto a estos datos hay que especificar un poco más, así en Asia la ayuda se reparte sobre todo entre Oriente Medio y Asia del Sur y Central. En Europa los países que reciben ayuda son las antiguas repúblicas soviéticas, mientras que el 66% de la ayuda en América se destina a América Central y el 33% restante se destina a América del Sur. Por último cabe mencionar que existe un 27% de ayuda que no se encuentra especificada geográficamente (OECD, 2017).

Antes de analizar más en profundidad estos datos, es interesante ponerlos en relación con el esquema de Sistema-Mundo propuesto por Wallerstein. Hay que recordar que Wallerstein

dividía la economía mundial en centro, semiperiferia y periferia; así en el centro se encontrarían los países más desarrollados, en la periferia los menos desarrollados y en la semiperiferia aquellos que se encuentran en transición. Este fundamento teórico trasladado a los datos de la AOD que tenemos, nos mostraría en el centro a los países emisores de ayuda (DAC), en la semiperiferia a países/zonas que reciben ayuda pero en un volumen no muy alto (este de Europa, este asiático, América latina y Oceanía) y en la periferia a aquellos que reciben un alto volumen de ayuda (África, sur y centro de Asia, América central y Oriente Medio²). Estos datos vendrían, pues, a dar sostén empírico desde la perspectiva de la AOD al enfoque teórico del *Sistema-Mundo*.

Volviendo a los datos, se ve cómo el 60% de la ayuda se concentra en dos continentes principalmente, y si especificamos un poco más, se puede suprimir la parte más oriental de Asia y añadir América Central, lo que supondría que más del 60% de la AOD se centra en estas tres zonas. Estas zonas se caracterizan por tener los Índices de Desarrollo Humano (IDH) más bajos del planeta (PNUD, 2016), por lo que se aprecia cierta correlación entre la AOD y el IDH. Hay que recordar que el IDH, aunque suponía un avance respecto a otros índices, seguía careciendo de sensibilidad ambiental y decolonial, por lo que una AOD basada en este índice, aunque, como señalamos al inicio, siempre es mejor que una simplemente basada en el PIB, reflejaría problemas de omisión al dejar fuera otros aspectos del desarrollo que deben ser igualmente alcanzados.

Lo anteriormente descrito son las tendencias generales y mundiales que sigue la ayuda. Sin embargo, existen ciertas peculiaridades que es interesante analizar e intentar explicar para conocer en profundidad la AOD, para lo que se estudiará de forma breve la ayuda en cada continente.

Si nos fijamos en África, el 84% de la AOD se destina a África subsahariana siendo esta la zona que menor índice de desarrollo presenta y en la que se encuentran los países con mayores niveles de pobreza del mundo. De forma individual, destacan por una parte Marruecos y Egipto, dos de los principales receptores de AOD del continente a pesar de no ser los que se encuentran en peor situación. La explicación a esto se debe a que Marruecos es el principal país por el que los migrantes pasan de África a Europa y, por tanto, se pretende mantener buenas relaciones para que haga de barrera de contención. La prueba está en que en torno al 75% de la ayuda que recibe Marruecos procede de diversas instituciones y países europeos (OECD, 2017). El caso egipcio es diferente, al encontrarse en transición una vez que terminó

² El caso de oriente medio es un caso muy específico que se analizará mas profundamente ya que puede no considerarse periferia

la Primavera Árabe, por lo que se intenta, por una parte, reconstruir el país y, por otra parte, se intenta que se acerque a occidente y no al mundo islámico.

El resto de principales receptores en África se encuentran en la zona subsahariana y destacan como los que más ayuda reciben los siguientes: República Democrática del Congo, Etiopía, Kenia, Mali, Nigeria, Somalia, Sudán del Sur, Tanzania y Uganda. Si comparamos esta lista de países con la lista o mapa de países en los que existen conflictos (Figura 4) vemos cómo la correlación de listas es prácticamente absoluta.

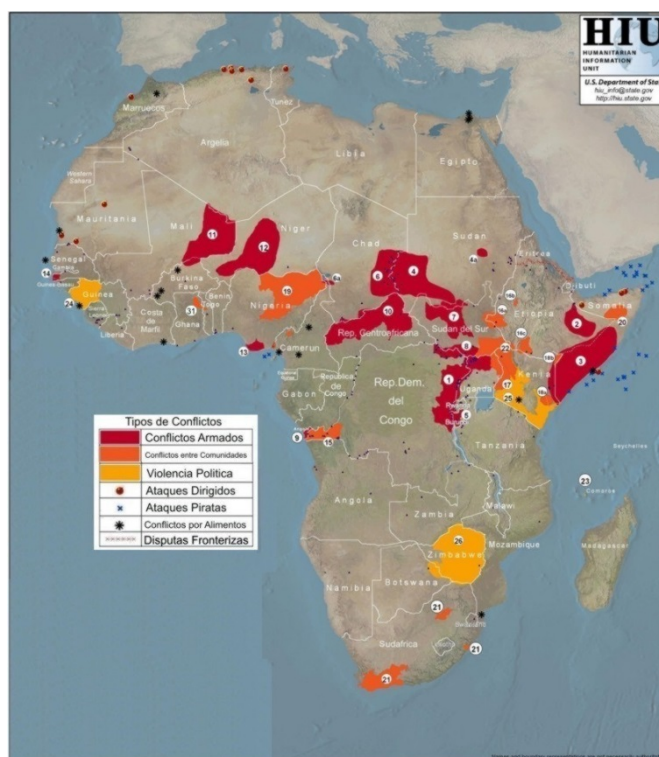
Así, cabe preguntarse si la AOD responde realmente a intereses de desarrollo o, por el contrario, se destina a intentar paliar

situaciones críticas que se han de resolver por pura humanidad o por los propios intereses de los países del Norte, pero en todo caso, lejos de cualquier definición de desarrollo que queramos promover.

A continuación, se realizará el mismo análisis para la ayuda en el resto del mundo con el fin de intentar ver si el caso africano es un caso particular o si, por el contrario, la AOD sigue criterios de selección similares en el resto del mundo y responde a intereses que van más allá de lograr el desarrollo.

Analizando el caso de América se distinguen, como ya se mencionó, dos zonas, América Central y del Sur. La zona con peor IDH y mayor pobreza es América Central y en consecuencia recibe más ayuda. Sin embargo, al analizar los países que reciben ayuda se ve cómo los principales receptores de ayuda de América Central y de América en general son Cuba y Haití. El caso de Cuba es particular ya que no sigue una tendencia uniforme y pasa de recibir 553M\$ de ayuda en 2015 a 2.678M\$ en 2016. El ascenso en la ayuda cubana se debe a la condonación de deuda que representa el 95% de la ayuda, con España y Rusia como principales donantes. Además, Cuba cuenta con un IDH bastante elevado a pesar de las carencias que tiene. El caso

Figura 4: Conflictos en África (2008-actualidad)



Fuente: ikuska.com

de Haití es conocido, ya que sufrió un terremoto en 2010 que devastó el país y un huracán en 2016 que empeoró la situación.

El resto de principales receptores de América se encuentran en la zona Sur y son Colombia (con un nivel similar a Haití), Bolivia y Brasil. La ayuda a Colombia se puede explicar en virtud del conflicto armado que existía en el país con las FARC. Los casos de Brasil y Bolivia se entienden peor, ya que son dos países que en principio se encuentran en un nivel mayor de desarrollo respecto a su zona. El caso americano es similar al africano en el sentido de que los principales receptores no responden a priori a criterios de desarrollo, como puede ser un IDH o un PIB per cápita bajo, sino que suelen estar marcados por algún tipo de conflicto o situación excepcional.

Continuamos el análisis con Asia, que se dividía en tres zonas diferentes, para estudiar la ayuda. La zona de Asia con más IDH es el Este; en este caso, coincide que la zona más desarrollada es la que menos AOD recibe. A pesar de ser la zona con mayor nivel de IDH, en esta zona se encuentra el cuarto mayor receptor de ayuda de toda Asia, que es Vietnam. La explicación de este elevado nivel de ayuda se puede encontrar en que es un país que está inmerso en una larga transición económica hacia una economía de mercado y por ello recibe ayudas. Este argumento cobra fuerza si nos fijamos en que el 63% de la ayuda que recibe el país lo hace en el sector de infraestructura económica.

Las otras zonas de Asia se reparten la ayuda a partes iguales prácticamente, aunque la zona con más pobreza y peor IDH es la zona de Asia Central y del Sur. El principal receptor de ayuda en 2016 es Siria debido a la guerra civil y la crisis de refugiados que sufre; el resto de años y desde que dura el conflicto se sitúa como el segundo receptor de ayuda. El segundo receptor en 2016 y principal en años anteriores es Afganistán, país que también sufrió una guerra. Otros dos de los principales receptores, y que se encuentran en una situación similar a la anterior son, Iraq y la Franja de Gaza. Jordania también se encuentra entre los principales receptores de ayuda, recordando que este país es uno de los principales receptores de refugiados mundial. Por último, destacar India y Pakistán, que se encuentran entre los ocho principales receptores de ayuda y en cuyo caso se debe más a motivos de desarrollo que a grandes conflictos. Se aprecia con estos datos que la ayuda recibida por Oriente Medio puede tener motivos puramente de paliación de conflictos.

El siguiente continente en analizarse es Europa; en este continente existen 10 receptores de ayuda y todos ellos pertenecientes a Europa del Este. En cuanto a volumen de ayuda existen dos principales receptores que acaparan más del 60% de la ayuda, que son Ucrania con 1.523M\$ y Turquía con 3.613M\$. El resto de la ayuda está repartida de forma similar, aunque destaca Serbia en cierta medida. Es interesante la cantidad de ayuda que recibe Turquía ya

que se considera un país desarrollado que se encuentra en negociaciones para entrar a la UE. Es quizá esta cercanía uno de los motivos de la ayuda. Además, otro motivo de esta ayuda es que Turquía se hace cargo de muchos refugiados en su camino hacia la UE. Con Ucrania pasa algo similar y es que es un país con estrechos lazos con la UE que además sufre una guerra civil motivada por la disyuntiva interna entre acercarse políticamente a la UE o a Rusia, por lo que recibe especial atención de los países europeos.

Por último, se encuentra Oceanía que es el continente que menos AOD recibe de todo el mundo. Como principal receptor se encuentra Papúa Nueva Guinea con 528M\$ y casi el 33% de la ayuda total recibida. Este país tiene un pobre IDH. EL resto de la ayuda se reparte de forma similar entre los países. Otra característica que hace que reciban poca ayuda es la baja población del continente, por lo que a efectos de este análisis la región no resulta tan relevante.

Una vez vistos todos los continentes se aprecia que, aunque de forma general (por continentes) la AOD sigue un patrón que a priori podría responder a niveles de desarrollo como el IDH o el PIB per cápita, en realidad los datos parecen apuntar a otra realidad escondida sobre la distribución de la ayuda. Cuando se analizan los principales receptores de ayuda de cada zona, vemos que los países en los que existen conflictos armados o situaciones excepcionales son los que acaparan un mayor nivel de ayuda. Esto no implica que la ayuda no sea necesaria o efectiva, pero no responde al motivo principal que es fomentar el desarrollo, sino que tiene más bien un carácter humanitario.

Por último, hay que mencionar que tanto en el análisis geográfico como por grupos de ingresos nos hemos encontrado con un alto porcentaje de la ayuda que no se encuentra clasificado, en concreto un 27% en el apartado geográfico y un 34% en el de grupo de ingresos. Esto se puede deber a que mucha de la ayuda oficial al desarrollo no se ejecuta en los países con necesidades de desarrollo sino en los países donantes que dan la ayuda. Esta situación está recogida en la propia definición de la AOD que, como se vio, permite incluir el gasto en acogida de refugiados o en investigación en los flujos de AOD. Este tipo de ayuda se realiza, o al menos puede realizarse, en los países del norte, por lo que no se imputa a ningún país con necesidades de desarrollo, aunque sí figure como AOD.

Con los datos de la OCDE, si se suma el gasto en cooperación técnica, en investigación, en costes administrativos, en refugiados y en gastos asociados a la concesión de becas para estudiar en los países donantes nos sale una cifra de 51.186M\$ que supone el 35% de la AOD total. Estos datos cuadran perfectamente con los que teníamos sin localizar ya que es posible que algunos gastos pertenecientes a estos grupos sí se puedan asignar a ciertos países por lo que se podría reducir el porcentaje del 35% al 34% o al 27%,

El que la ayuda se desarrolle en los países del norte puede suscitar la duda de que la auténtica utilidad de la AOD sea fomentar el desarrollo y pueda usarse para otros fines, aunque figure como ayuda al desarrollo (lo que no es óbice para admitir que también puede existir ayuda desarrollada en el norte que beneficie el desarrollo de los países periféricos).

En definitiva, más de un 50% de la AOD se acaba desembolsando en países desarrollados, en países pertenecientes al grupo de ingresos medio-alto y a países en conflicto. Esto contrasta con lo que cabría esperar de una ayuda que está pensada para fomentar el desarrollo en todo el mundo. Se esperaría que la mayor parte de la ayuda atendiese a países que se consideran de bajo desarrollo. Los países en conflicto deben recibir ayuda, pero debería ser una ayuda de emergencia que se encuentre fuera de los estándares de la AOD.

3. Análisis por tipo y usos

El último análisis que se va a realizar pone el punto de vista en los tipos y usos a los que se dedica la ayuda oficial al desarrollo según la clasificación de la OCDE. La idea es estudiar si destinando la ayuda a estos usos realmente se puede conseguir el desarrollo. Para ello, se irán destacando diversos datos, algunos de forma individual, mientras que otros se comentarán de forma conjunta, analizando primero los aspectos más destacados de la clasificación por tipos y en segundo lugar la clasificación por usos.

3.1. Clasificación por tipos

En la clasificación por tipos existe una división inicial que separa la ODA entre bilateral y multilateral; la primera asciende a 103.152M\$ siendo el 71% de la AOD mientras que la multilateral supone 41.804M\$ o el 29%. Esto quiere decir que los países ceden casi el 30% de la gestión de lo que donan a través de la ODA. La cesión de la ayuda a organismos multilaterales puede ser muy eficaz, ya que permite aunar esfuerzos y mejorar la gestión y eficacia de la ayuda a nivel internacional. A pesar de las ventajas de la ayuda multilateral, solo se destina el 30% ya que los países pierden visibilidad y eso repercute en su reputación. Además de ese 30% muchas aportaciones se producen de forma obligatoria, sobre todo de países de la UE a instituciones de la propia UE (Sotillo, 2014).

Si nos centramos en la ayuda bilateral, hay varios epígrafes dignos de mención por la cantidad de volumen que suponen y por sus propios fines. Así, vemos cómo en costes administrativos se gastan 6.324M\$ de ayuda, lo que supone un 4,36% de la ayuda total y un 6,1% de la ayuda bilateral. Para hacernos una idea de lo que supone esta cifra hay que tener en cuenta que es mayor que la ayuda que recibe cualquier país receptor, exceptuando el caso de Siria. Una buena forma de reducir esta cifra sería fomentar la cooperación bilateral.

Otra cifra que destaca es el gasto en refugiados en los propios países donantes, que asciende a 15.959M\$ o el 11% del total de la ayuda. Esta cifra es muy importante, ya que se ejecuta al completo en los países donantes y además no repercute en el desarrollo, sino que se incluye como ODA un gasto que deberían asumir los gobiernos como ayuda humanitaria y no como un esfuerzo al desarrollo. Este gasto se dedica a paliar los efectos de que no se logre el desarrollo más que a fomentar el mismo.

En la línea anterior nos encontramos con el gasto en los países donantes para estudiantes de países en desarrollo que asciende a 1.940M\$. A priori, la idea de esta ayuda es que los jóvenes se formen, sobre todo a nivel universitario, en los países donantes y de esta forma puedan volver a sus países y aplicar lo aprendido. La realidad es que, aunque el propósito de la ayuda puede ser bueno, se puede dar el caso de que una vez finalizados los estudios, los propios estudiantes se queden en los países donantes trabajando debido a las mejores condiciones laborales y de esta forma se puede perder la utilidad de la ayuda.

También es una cifra llamativa el gasto en investigación, con 11.394M\$ (8%/ODA), que se destina a proyectos de investigación realizados tanto en los donantes como en los receptores y que fomentan el desarrollo. Esta cifra hay que tomarla con cautela, ya que al no contar con una definición clara de lo que es el desarrollo puede darse el caso de que un proyecto beneficie a países en desarrollo, pero también a países donantes.

Hay que mencionar también que 2.285M\$ de la AOD se destina a ONGs, de forma que se cede la gestión de la ayuda a organizaciones privadas y estas son las que deciden en qué ayudar. Parte de esta ayuda se puede quedar en los países donantes en educación para el desarrollo o en gastos de funcionamiento.

Como última cifra destacable en esta clasificación está la cooperación técnica, con 15.569M\$ (10,74%/ODA). Esta ayuda corresponde a la cesión de expertos y, en general, a la cesión de conocimientos que se produce desde los países donantes, que suplen la falta de expertos, conocimientos o experiencia de los países receptores. Esta ayuda puede suponer un gran beneficio para los países receptores en aspectos como la ingeniería, la arquitectura o la tecnología. Sin embargo, en aspectos de los campos sociales como la política o la economía se puede convertir en un arma de doble filo, ya que puede derivar en la imposición de modelos occidentales fomentando el eurocentrismo. El ejemplo ya mencionado del *Consenso de Washington* es un caso que muestra en qué puede derivar esta cooperación técnica.

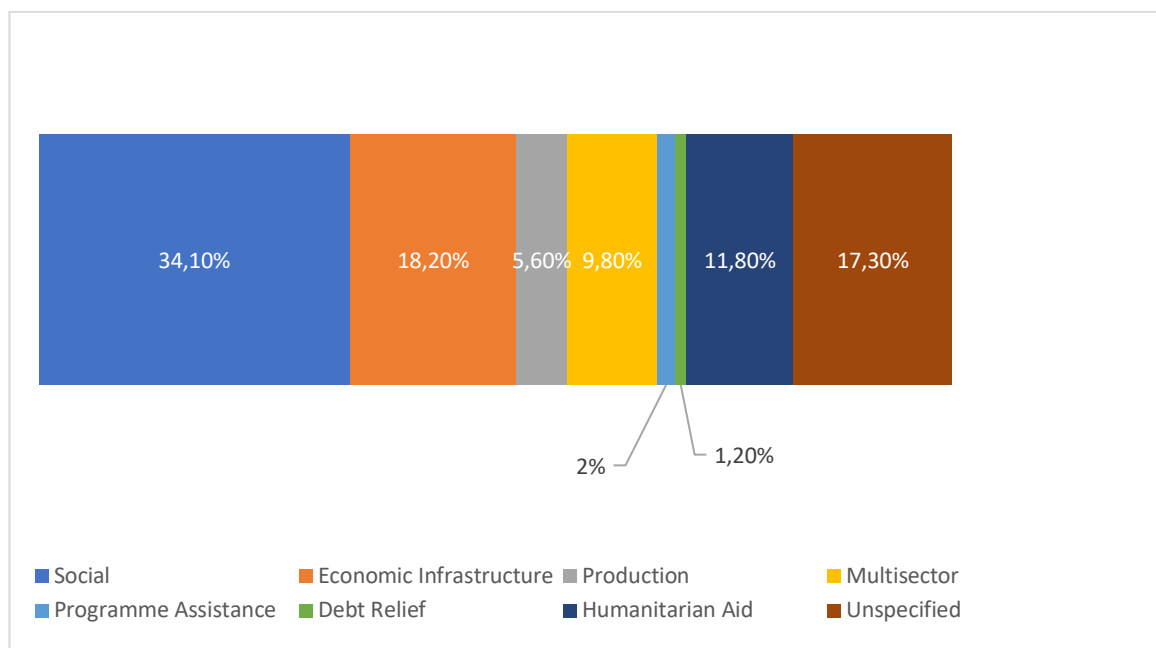
Una vez que se han destacado los principales campos, vemos que hasta el 37% del desembolso de la AOD se puede llegar a realizar en los países donantes. Además, esta ayuda puede que acabe suponiendo un beneficio real para los países donantes, a veces en mayor medida que el

beneficio que produce en los países en desarrollo. Con estos datos se puede concluir que parte de la ayuda al desarrollo no está realmente destinada al desarrollo de los países del sur sino a aspectos que tienen que ver con el desarrollo pero que no lo fomentan.

3.2. Clasificación por usos

La OCDE utiliza una clasificación por sectores o usos que permite organizar la AOD según el fin al que esta sea destinada. Para nuestro último análisis se utiliza esta clasificación para ver cómo la ayuda puede afectar al desarrollo. El primer punto pasa por ver la estructura global de la ayuda en esta clasificación y para ello nos basamos en la Figura 5.

Figura 5: Distribución AOD por Sectores o Usos (2016)



Fuente: Elaboración propia con datos de la OCDE

En el gráfico anterior se ve cómo el 34,1% de la AOD se destina a aspectos sociales que incluyen educación y salud entre otros. El segundo sector que más recibe es el de infraestructura económica, que incluye aspectos como transporte o energía. El tercero por volumen es la ayuda humanitaria con un 11,8%. El cuarto sector que más recibe se denomina multisector y recibe un 9,80%; en este apartado se incluyen medidas que afectan a diferentes sectores por igual. En una cantidad menor se encuentra producción, con el 5,6% del total de la ayuda, seguido de programas de asistencia con un 2% y condonación de deuda con un 1,2%.

Al igual que en casos anteriores, existe un 17,3% de ayuda sin especificar, aunque hay que mencionar que según la clasificación de la OCDE los costes en administración y el gasto en refugiados en países donantes no se incluyen en las clasificaciones anteriores y entre los dos alcanzan el 15,37% de la ayuda, por lo que cabe deducir que la mayoría de esta ayuda sin localizar corresponda a estos dos epígrafes, quedando un 2% de ayuda sin especificar.

De entre todos los datos vemos cómo la ayuda humanitaria ocupa el tercer puesto en cuanto a volumen de ayuda dedicado. La evolución de la ayuda humanitaria lleva una evolución ascendente en los últimos años después de una tendencia estable (OECD, 2017). Lo más lógico sería que esta ayuda descendiese con el paso del tiempo, ya que las situaciones de emergencia deberán reducirse con el desarrollo de los países y además estos tendrían mayor capacidad para reaccionar de forma interna.

Si a la ayuda humanitaria le añadimos el gasto en refugiados vemos cómo esta cifra aumenta hasta el 22,8% del total de la AOD, lo que significa que más del 20% de la ayuda se dedica a paliar situaciones de extrema gravedad que nada tienen que ver con el fomento del desarrollo, sino con el mantenimiento de unas condiciones de vida mínimamente dignas.

A continuación, nos fijamos en el principal sector receptor de AOD, que es el sector social con un 34,1% de toda la ayuda. Dentro de este sector el apartado que más ayuda recibe es el de Gobernabilidad y Sociedad Civil (9,6%/AOD). Entre las ayudas que se pueden incluir en este apartado están ayudas contra la violencia de género, ayudas para fortalecer los sistemas judiciales, fortalecimiento de la democracia, derechos de las personas, gestión de las finanzas públicas o formación de la policía. También hay que mencionar que las empresas extranjeras se pueden beneficiar de estas medidas.

Dentro del sector social se encuentra también educación, que recibe el 6,7% de la AOD total. A priori, la educación ayuda al desarrollo, pero si desagregamos un poco más los datos vemos cómo la principal ayuda se destina a la educación universitaria. Esto no sería un problema si los países en desarrollo tuviesen sistemas educativos de calidad establecidos en todas las franjas de edad previas. La realidad es que muchos no cuentan con un sistema educativo decente y, por tanto, la ayuda debería ser mayor en los niveles básicos; sin embargo los países desarrollados se benefician más de la inversión en educación universitaria, ya que obtienen mano de obra cualificada a bajo precio. Un ejemplo en esta línea lo tenemos en el siguiente dato: África subsahariana perdió entre 1960 y 1987 el 30% de su población formada (Arias Robles, 2002).

El otro aspecto social destacado es la salud, que recibe el 5,5% de la AOD total. Dentro de la salud, se destina un 3,9% de la AOD total a salud básica, es decir, la mayoría de la ayuda en salud se destina a cuidados básicos y medicina básica, debido a que los sistemas sanitarios se encuentran en una situación muy precaria.

Algo similar a lo que pasa con la salud es lo que pasa con el saneamiento y distribución de agua, que recibe el 3,7% del total de la ayuda y que se basa en mantener unas condiciones de

vida básicas que, aunque son necesarias para el desarrollo, deberían estar ya cubiertas desde hace tiempo.

Por último, dentro del sector social destacamos las políticas de población y salud reproductiva, con un 6% de la ayuda total. Esta ayuda se centra en el control de la natalidad, el control de enfermedades de transmisión sexual y la salud materna.

Todas las ayudas mencionadas contribuyen a crear unas condiciones básicas de desarrollo y de mantenimiento de una vida digna. Sin embargo, cabe preguntarse si con el tiempo que se lleva destinando ayuda al desarrollo (más de 60 años), estas estructuras básicas deberían estar ya establecidas en los países del sur. Así, tendríamos que encontrarnos con que la ayuda a educación y sanidad no se debería estar dedicando a los aspectos básicos sino a acabar de desarrollar unos sectores ya establecidos. Una auténtica ayuda al desarrollo debería servir para fomentar en un inicio sectores básicos que permitieran poner las bases de un desarrollo autónomo, aut centrado, en vez de destinarse continuamente en el tiempo a aspectos básicos. Si comparamos esta ayuda con las teorías económicas estudiadas cabe cuestionar que las acciones llevadas a cabo sirvan para el desarrollo de los países y nos harían pensar que en la actualidad la ayuda recibida por el sector social debería ser menor.

Según las teorías estudiadas, lo que se precisa para lograr el desarrollo de estos países es un sistema productivo fuerte que permita su inserción mundial en el sistema global. Para lograr esto debería producirse una gran ayuda al sector productivo; sin embargo, se ve como la ayuda a la producción supone el 5,6% de la ODA total, un valor casi insignificante. Por lo que, siguiendo las teorías estudiadas, esta ayuda no favorece el desarrollo.

Aún, es más, si analizamos los datos desagregados de ayuda a la producción nos encontramos con que de 5,6% de la ayuda, 4,23% (sobre la ODA total) se destina a la agricultura. Si recordamos las *Relaciones de Intercambio Desigual* de Prebisch nos encontramos con que, de la poca ayuda que se destina a la producción, esta lo que hace es reforzar las posiciones establecidas en el sistema mundial, por lo que la dependencia se vería aumentada. La inversión en agricultura estaría justificada si pudiera canalizarse para realizar una reforma agraria allá donde aún haga falta, reforma que fuese motor de cambio; el problema reside en la persistencia de esta ayuda en el tiempo.

Los datos de ayuda a la producción contrastan con los de infraestructura económica, que alcanzan el 18,2% y se convierten en el segundo sector que más ayuda recibe. Este tipo de ayudas están destinadas a favorecer la producción a través de la creación de infraestructuras de transporte (9,41% de la ODA total), de la creación y transporte de energía (6,56% de la ODA total) y del sector bancario y de negocios (2,79% de la ODA total).

Por tanto, existe un desfase entre la creación de las condiciones para producir y lo que se invierte en producción, situación que de nuevo estaría justificada si tuviese carácter temporal, pero que, el análisis de los datos en las series temporales de larga duración (OECD, 2017) nos muestra que es estructural. Así nos encontramos en una situación extraña en la que se crean infraestructuras económicas que luego no son aprovechadas. La explicación a esta situación se puede explicar con la Teoría de la Dependencia y con la Acumulación por Desposesión, teorías que argumentan que se produce un extractivismo económico en los países del sur por parte de los países del norte en los que se extrae el excedente económico obtenido de las materias primas baratas y de la mano de obra barata de estos países. Por lo que una explicación a esta situación es que las infraestructuras económicas se crean para las empresas procedentes de los países donantes y que, por tanto, beneficiarían a los agentes de los países donantes que se aprovecharían de esas infraestructuras para establecer sus propios negocios o sistemas productivos en los países destinatarios de la ayuda.

Por último, nos fijamos en el sector que se denomina multisector y en concreto nos centramos en un subapartado específico que es la protección del medio ambiente. Este subsector recibe el 3,4% de la ODA total, una cifra bastante baja si tenemos en cuenta los problemas medioambientales que se estudiaron y que se presentan ante la humanidad. Hay que tener en cuenta que muchos de los países receptores de ayuda son los países que más biodiversidad tienen, por lo que su protección es esencial. Sin embargo, dentro de la AOD parece tener un papel más que secundario.

Con todo lo analizado, no encontramos indicios de que la AOD se esté destinando de forma adecuada respecto a lo que se planteaba teóricamente. Cabría esperar una AOD que no replicase tanto las estructuras occidentales y que dedicase partidas mayores a aspectos como el medio ambiente y que, por tanto, intentase alcanzar un desarrollo más acorde a lo que se había propuesto en el marco teórico.

Además, el camino que sigue la ayuda, parece ser contrario a lo que recomiendan las teorías económicas de inserción externa que hemos estudiado. Con el tiempo que se lleva destinando ayuda al desarrollo, se debería estar invirtiendo ya, sobre todo, en producción basada en sectores secundarios y terciarios y en acabar de fortalecer las estructuras sociales. Esto implicaría que, el rubro que más ayuda recibiría sería el sector productivo, mientras que la ayuda a infraestructuras económicas y sociales debería ser mucho menor y destinada a solucionar problemas menos estructurales y no a aspectos básicos. Además, la ayuda humanitaria debería estar fuera de la AOD, y si ésta hubiera logrado sus fines, sería cuantitativamente mucho menor, toda vez que muchas catástrofes tendrían repercusiones menos graves en un contexto de desarrollo mayor.

La realidad es que la ayuda no se destina a producción y las estructuras sociales se encuentran en un estado precario, por lo que con el tiempo transcurrido hace pensar que falte una verdadera voluntad de transformación.

VI. CONCLUSIONES

A lo largo del trabajo se han alcanzado una serie de resultados y conclusiones derivados del estudio tanto teórico como empírico de diferentes aspectos del desarrollo. En este apartado se presentan y resumen estas conclusiones.

Tras un repaso al concepto de desarrollo, se aprecia que este ha evolucionado a lo largo del tiempo. Inicialmente se asociaban desarrollo y crecimiento económico, pero con las aportaciones que se han realizado desde distintas ciencias sociales se ha llegado a un concepto de desarrollo mucho más amplio y rico que aboga por el bienestar de las personas mucho más allá de la economía, situándolas en una posición de igualdad entre ellas y respetando la diversidad cultural. Además constata la necesidad de alcanzar un desarrollo viable y duradero. Con este nuevo concepto de desarrollo se cumple el primer objetivo específico.

A pesar de esta evolución teórica, en la práctica el desarrollo sigue teniendo un fuerte componente economicista fijando el modelo occidental como el modelo a imitar. Esto queda reflejado en el peso que tienen las diferentes partidas de la AOD; así, la educación, la salud y el fortalecimiento de las instituciones que imitan modelos occidentales son las que tienen un mayor peso, mientras que aspectos como el medio ambiente suponen una parte residual de la ayuda. Que la ayuda se centre en esos aspectos no es estrictamente negativo, pero pone de manifiesto que aún queda camino por recorrer para alcanzar un concepto de desarrollo mucho más inclusivo y que respete el entorno en el que vivimos.

También a lo largo del trabajo se plantea el camino que debe seguir la AOD inicialmente desde el punto de vista de la economía para superar la situación actual, cumpliendo así el segundo objetivo específico. Para ello se han utilizado unas teorías económicas que, a pesar de no ser las predominantes (o, quizá, precisamente por ello), son las que realizan un mejor análisis de la economía como sistema universal interconectado. Según estas teorías, existe una relación de poder desigual entre los países desarrollados o del norte y los países en desarrollo o del sur, relación que implica que la responsabilidad de la situación es compartida y no de una de las partes. Estas teorías marcan una serie de problemas que hacen que los países en desarrollo no puedan salir de esa situación y se vean condenados de forma perpetua.

A través de la AOD se ha intentado comprobar, cumpliendo con el tercer objetivo específico, si los esfuerzos de los países del norte a través de la AOD van en la dirección que indican estas teorías económicas y, por tanto, son efectivas para alcanzar el desarrollo. La realidad de los datos muestra que la AOD no sigue los patrones adecuados para poder romper con las

relaciones desiguales de dependencia y alcanzar así el desarrollo; es más, en algunos aspectos la AOD refuerza la posición de dependencia, por lo que está actuando en contra del desarrollo.

Además, al analizar la AOD encontramos varios aspectos dignos de mención, y es que la ayuda, en principio no sigue unos criterios claros sobre a qué países y usos se debe dar prioridad. Analizando la distribución en función del país al que se destinan, se aprecia que, los principales receptores de ayuda son países que han sufrido algún tipo de conflicto bélico o social, y además, entre la lista de principales receptores se encuentran algunos países que tienen menos necesidades de desarrollo que muchos otros. Si nos fijamos en la distribución según los usos, se muestra que se destina mucha ayuda a usos más relacionados con aspectos humanitarios que con aspectos que busquen mejorar el desarrollo.

Por todo lo anterior, nos encontramos con una ayuda al desarrollo que en muchos casos no atiende a su fin principal, que es lograr el desarrollo, sino que se destina a solucionar problemas de carácter básico y urgente. Además, esta ayuda, en el momento en que se dedica a fomentar el desarrollo, lo hace en sectores que fortalecerán las posiciones globales actuales y perpetuarán la situación de subdesarrollo de algunos países. En el caso en el que la ayuda sí contribuye al desarrollo, lo hace intentando lograr un concepto de desarrollo muy limitado por la economía y el mundo occidental.

Por último, nos encontramos con que la ayuda a lo largo del tiempo ha crecido hasta la actualidad, momento en el que se encuentra en su mayor volumen. A pesar de este gran volumen, la AOD no alcanza el nivel que se debería esperar observando la economía de los países emisores. Cabe mencionar que esta ayuda está altamente correlacionada con el estado de la economía de los países donantes, lo que dejaría sin efecto la corresponsabilidad en el subdesarrollo.

Con este análisis, del objetivo general, se critica la eficacia de la AOD actual y el nivel de esfuerzo de los países, pero esto no supone que esta sea absolutamente negativa o que se tenga que eliminar; todo lo contrario, la AOD se debe reestructurar y mejorar para que realmente pueda cumplir el objetivo con el que fue pensada y fomentar así un desarrollo igualitario, inclusivo y medioambientalmente integrado.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, A. (2011). Extractivismo y neoextractivismo: Dos caras de la misma maldición. *Mas Alla Del Desarrollo*, 83–121. Retrieved from <http://www.polodemocratico.co/pdf/Alberto Acosta.pdf>
- Alaminos, A., & López, B. (2009). La medición del desarrollo social. *Obets*, (4), 11–24.
- Alimonda, H. (2011). *La naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Andrés, E., & Casas, M. (2011). El deterioro de los términos de intercambio : Teoría y evidencia empírica para Colombia 1980-2010. *Revista Mundo Económico y Empresarial*, (10), 73–88. Retrieved from <http://revistas.ut.edu.co/index.php/rmee/article/viewFile/581/475>
- Arias Robles, M. (2001). Migraciones y desarrollo : ¿ Hay lugar para la cooperación ? *Revista de Fomento*, (56), 627–647. Retrieved from https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=0ahUK EwjP_8_tuZjcAhXBVsAKHWTRCgQQFggoMAA&url=http%3A%2F%2Fwww.revistadefomentosocial.es%2Findex.php%2Ftodos-los-documentos%2F224%2F590-224a3%2Fdownload&usg=AOvVaw2XhLgAg2zqDnq8swcZebcz
- Baran, P. A. (1957). *The political economy of growth*. Nueva York: Monthly Review Press.
- Boltvinik Kalinka, J. (2005). *Ampliar la mirada. Un nuevo enfoque de la pobreza y el florecimiento humano*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Occidente. Retrieved from <http://www.julioboltvinik.org/documento/Tesis Ampliar la mirada PDF/Vol I/volumenI.pdf>
- Bustelo, P. (1998). *Teorías contemporáneas del desarrollo económico* (1ª). Madrid: Editorial Síntesis.
- De Castro Carranza, C. (2006). Colapso y transición de nuestra civilización: Defensa del Gaiarquismo. *La Albolafia: Revista de Humanidades y Cultura*, 1–19. Retrieved from <http://www.albolafia.com/trab/Alb-Doss-010.CASTRO.pdf>
- Dos Santos, T. (2002). *La teoría de la Dependencia: Balance y Perspectivas* (1ª). Buenos Aires: Plaza Janés.
- Dussel, E. (1992). *El Encubrimiento Del Otro. Concilium (Estella)*. México: Editorial Nueva Utopía.
- Dussel, E. (2000). Europa, modernidad y eurocentrismo. In *La colonialidad del saber:*

- eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (1st ed., pp. 41–53). Buenos Aires: Ediciones ACES/UCV. Retrieved from <http://enriquedussel.com/txt/1993-236a.pdf>
- Escobar, A. (2002). Globalización, desarrollo y modernidad. In *Planeación, participación y desarrollo* (pp. 9–32). Medellín: Corporación Región.
- Espino López, A. (2010). *Atlas Histórico del Colonialismo*. Editorial Síntesis.
- Fernández Durán, R., & González Reyes, L. (2014). *En la espiral de la energía* (1st ed.). Madrid: Libros en Acción.
- Flórez Flórez, J. (2002). Psicología para el desarrollo. Alianzas metafóricas contra la pobreza. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, (2). <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v1n2.60>
- Frank, A. G. (1967). El desarrollo del subdesarrollo. *Pensamiento Crítico, agosto*(7), 159–172. Retrieved from http://sgpwe.izt.uam.mx/files/users/uami/nivon/GUNDER_FRANK_desarrollo_del_subdesarrollo.pdf
- García, C. M. (2013). Explorando experiencias de trabajo no capitalistas: el caso de una asociación de recicladores en Bogotá. *Trabajo y Sociedad*, (20), 131–147. Retrieved from [/scielo.php?script=sci_arttext&pid=&lang=pt](http://scielo.php?script=sci_arttext&pid=&lang=pt)
- Gibson-Graham, J. K. (2011). *Una política poscapitalista* (1st ed.). Bogotá: Siglo del hombre editores.
- Gómez Galán, M., & Sanahuja, J. A. (1999). Breve Introducción a la Cooperación al Desarrollo. In *El sistema internacional de cooperación al desarrollo: una aproximación a sus actores e instrumentos* (pp. 17–35). Madrid: CIDEAL.
- Grosfoguel, R. (2006). Descolonizando los paradigmas de la economía política: Transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global. *Tabula Rasa: Revista de Humanidades*, 4(Dussel 2001), 17–48. Retrieved from <http://www.redalyc.org/service/redalyc/downloadPdf/396/39600402/1>
- Grosfoguel, R. (2016). Del «extractivismo económico» al «extractivismo epistémico» y al «extractivismo ontológico». *Tabula Rasa*, (24), 123–143.
- Gudynas, E. (2011). Debates sobre el desarrollo y sus alternativas en América Latina: Una breve guía heterodoxa. *Más Allá Del Desarrollo*, 21–54. Retrieved from <http://www.gudynas.com/publicaciones/capitulos/GudynasDesarrolloGuiaHeterodoxaFRLQuito11.pdf>

- Hansen, S. (2016). *The Legatum Prosperity Index*. London. <https://doi.org/9781907409707>
- Harvey, D. (2005). El “nuevo” imperialismo: acumulación por desposesión. *Socialist Register*, 98–129. Retrieved from <http://biblioteca.clacso.org.ar/clacso/se/20130702120830/harvey.pdf>
- Heras Hernández, F. (2013). La negación del cambio climático en España: percepciones sociales y nuevos tratamientos mediáticos. In R. Fernández Reyes & R. Mancinas Chávez (Eds.), *Medios de comunicación y cambio climático* (pp. 155–170). Sevilla: Fenix Editora.
- Herrero, C., Soler, Á., & Villar, A. (2004). Índice de Desarrollo Humano (IDH). In *Capital humano y desarrollo en España, sus Comunidades Autónomas y Provincias. 1980-2000* (1st ed., pp. 161–201). Valencia: Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas.
- Hidalgo Capitán, L. (1998). *El Pensamiento Económico Sobre Desarrollo*. Huelva. Retrieved from <http://www.uhu.es/antonio.hidalgo/documentos/pesd.pdf>
- Katz, C. (2005). *La Teoría de la Dependencia y el Sistema-Mundo*. La Haine. Buenos Aires. Retrieved from <http://katz.lahaine.org/b2-img/LATEORADELADEPENDENCIAYELSYSTEMAMUNDO.pdf>
- Lander, E. (2006). Marxismo, eurocentrismo y colonialismo. In *La teoría marxista hoy: problemas y perspectivas* (1st ed., pp. 209–244). Buenos Aires: CLACSO.
- Macías Aymar, I., & Contreras, L. (2017). La cooperación española toca fondo: La nueva legislatura, momento de refundación, 39. Retrieved from https://realidad-de-la-ayuda.s3.amazonaws.com/uploads/document/file/334/Informe_RDA_La_Cooperacion_Espanola_Toca_Fondo.pdf
- Macías Vázquez, A. (2017). *El colapso del capitalismo tecnológico*. Escolar y Mayo.
- Max-Neef, M. (1998). *Desarrollo a escala humana* (2nd ed.). Barcelona: Icaria Editorial. <https://doi.org/10.1080/10584600802686105>
- Meadows, D. H. M. (1972). *The Limits to Growth. The Club of Rome*. Nueva York. <https://doi.org/10.1111/j.1752-1688.1972.tb05230.x>
- Mota Díaz, L., & Sandoval Forero, E. A. (2016). La falacia del desarrollo sustentable, un análisis desde la teoría decolonial. *Iberoamérica Social: Revista-Red de Estudios Sociales*, VI, 89–104. Retrieved from <http://iberoamericasocial.com/wp-content/uploads/2016/06/Mota-L.-Sandoval-E.-2016.-La-falacia-del-desarrollo-sustentable-un-análisis-desde-la-teoría-decolonial.-Iberoamérica-Social-revista-red-de-estudios-sociales-VI-pp.-89-104.pdf>

- Naredo, J. M. (2010). *Raíces económicas del deterioro ecológico y social: Más allá de los dogmas*. Siglo XXI.
- Niemeyer, A. F. (1990). O debate atual sobre a dependência. *Revista Da Sociedade Brasileira de Economia Política*, 16(1980), 1–22. Retrieved from http://www.fapese.org.br/cursos/agn_arquivos/dean/O_DEBATE_ATUAL SOBRE_A_DEPENDENCIA.pdf
- Nova Mora, K., & Pinilla Rivera, M. (2017). *El PIB Verde como estrategia de sostenibilidad en colombia*. *Boletín Semillas Ambientales* (Vol. 11). Bogotá. Retrieved from <https://revistas.udistrital.edu.co/ojs/index.php/bsa/article/view/12873/13286>
- OECD. (2008). *Es AOD? Factsheet*, 4.
- OECD. (2017). Resource flows to developing countries. Retrieved from <http://www.oecd.org/dac/financing-sustainable-development/development-finance-data/statisticsonresourceflowstodevelopingcountries.htm>
- Palma, G. (1978). Dependency: A formal theory of underdevelopment or a methodology for the analysis of concrete situations of underdevelopment? *World Development*, 6(7–8), 881–924. [https://doi.org/10.1016/0305-750X\(78\)90051-7](https://doi.org/10.1016/0305-750X(78)90051-7)
- PNUD. (2016). *Desarrollo humano para todos. Informe sobre el desarrollo humano 2016*. Nueva York. Retrieved from http://hdr.undp.org/sites/default/files/HDR2016_SP_Overview_Web.pdf
- Prebisch, R. (1949). *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas*. *Desafíos del desarrollo*. Retrieved from <http://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=234381%5CnC:%5CUsers%5CManuel%5CAppData%5CRoaming%5CZotero%5CZotero%5CProfiles%5Cawwg9lv0.default%5Czotero%5Cstorage%5CTKT878KX%5Clibro.html>
- Prebisch, R. (1986). Términos de intercambio. *Revista de La Cepal*, 28, 195–206. Retrieved from https://biblioguias.cepal.org/ld.php?content_id=31872193
- Quijano, A. (1992). Colonialidad y Modernidad/Racionalidad. *Perú Indígena*, 13(29), 11–20. <https://doi.org/10.1080/09502380601164353>
- Quijano, A. (2000). ¡Qué tal Raza! *América Latina En Movimiento*, 13(29), 1–8. Retrieved from <http://www.alainet.org/es/active/929>
- Rojas, A., & Restrepo, E. (2010). *Inflexión decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos*. Universidad de Cauca, Instituto pensar. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.

- Serrano, J. M. (1999). *El "Consenso De Washington" ¿Paradigma Económico Del Capitalismo Triunfante?* CEPAL. Retrieved from <https://www.cepal.org/Mujer/proyectos/gobernabilidad/manual/mod01/13.pdf>
- Sotillo, J. Á. (2014). La política exterior y la política de cooperación : paradojas del caso español. *Comillas Journal of International Relations*, 01, 117-131. <https://doi.org/cir.i01.y2014.009>
- Wallerstein, I. (1979). *El moderno sistema mundial I* (1st ed.). Nueva York: Siglo XXI.
- Wallerstein, I. (2006). *El capitalismo histórico*. México: Siglo XXI.